

El Imperio Otomano y el colonialismo

Antoni Segura i Mas

P07/74118/00426

Índice

Introducción	5
Objetivos	6
1. El Imperio Otomano	7
1.1. La primacía turca en el Mediterráneo oriental	7
1.2. La decadencia y la pérdida del norte de África	9
1.3. La Primera Guerra Mundial y la desmembración del Imperio Otomano	12
2. La colonización europea	17
2.1. La colonización del Magreb	17
2.1.1. Argelia	17
2.1.2. Marruecos	22
2.1.3. Túnez, Libia, Mauritania y el Sahara Occidental	28
2.2. Los mandatos europeos en el Oriente Próximo	32
2.2.1. Los mandatos británicos	32
2.2.2. Los mandatos franceses	39
2.3. La Península Arábiga	40
3. Las independencias y el legado colonial en el mundo árabe	42
3.1. La Segunda Guerra Mundial y la emancipación de los países árabes	42
3.2. La lucha por la independencia en el Magreb	44
3.2.1. La guerra de Argelia	46
3.3. El legado colonial en el mundo árabe	50
Resumen	53
Actividades	57
Autoevaluación	57
Solucionario	58
Glosario	59
Bibliografía	61

Introducción

En este módulo se analiza el proceso histórico de los países islámicos durante la época moderna y contemporánea, marcado por el peso de la tutela extranjera. En primer lugar, el Imperio Otomano (siglos XVI-XX) abarcó y dominó la mayor parte del mundo árabe durante casi cuatro siglos. Desde el siglo XIX a esta parte, han sido las potencias coloniales europeas –básicamente Gran Bretaña y Francia– las que han dirigido los destinos de estos países y han determinado su economía y su política exterior.

A pesar del lastre que supusieron ambas administraciones centralistas, la conciencia nacional de las diferentes regiones árabes bajo dominio extranjero pervivió o, incluso, se desarrolló. Así, el sentimiento nacionalista se volvió cada vez más intenso y comportó la inevitable búsqueda de la independencia.

Objetivos

En la redacción de este texto nos hemos fijado los objetivos siguientes:

- 1.** Describir y seguir la expansión, la decadencia y el desmantelamiento del Imperio Otomano y su organización político-administrativa.
- 2.** Explicar y analizar la consolidación del colonialismo europeo en el mundo árabe y las consecuencias sociales, económicas y políticas que se derivaron de aquél. Definir los conceptos de colonia, protectorado y mandato.
- 3.** Presentar con cierto detalle las diferencias entre la colonización del Oriente Próximo, de Egipto y del Magreb.
- 4.** Apuntar los momentos decisivos de los procesos de colonización (las "pacificaciones" coloniales) y de descolonización (incidencia de la Segunda Guerra Mundial, aparición de los movimientos de liberación, etc.).
- 5.** Describir la lucha por la independencia en las diferentes naciones árabes sometidas al control europeo.
- 6.** Establecer la cronología de las independencias.
- 7.** Resumir el legado europeo y su incidencia en el futuro de los países descolonizados.

1. El Imperio Otomano

Durante casi cinco siglos, el Imperio Otomano fue el referente político del mundo islámico y su enfrentamiento con los países cristianos se convirtió en una constante. En este proceso, las diferentes regiones bajo dominio turco mantuvieron o desarrollaron su propia conciencia nacional.

1.1. La primacía turca en el Mediterráneo oriental

Después de las conquistas de los siglos XIV y XV –que hemos visto en el módulo anterior–, el Imperio Otomano alcanza su máxima expansión con **Solimán el Magnífico** (1520-1566). En estos momentos, dibuja un amplio arco que abarca los Balcanes, parte de Hungría (Viena fue asediada en dos ocasiones, en 1529 y en 1683) y casi todo el mundo árabe, incluidas las regiones costeras de la Península Arábiga y las ciudades santas de Medina y la Meca, la Siria y la Mesopotamia históricas, y el norte de África, excepto Marruecos. Las poblaciones musulmanas que todavía perviven hoy en Rumanía, Bulgaria, Albania, Montenegro, Bosnia, Serbia (Kosovo), Macedonia, etc. son el testimonio vivo de la expansión otomana fuera del ámbito tradicionalmente islámico.

Lecturas recomendadas

Como introducción general al mundo araboislámico, pueden consultarse las obras siguientes:

G. E. von Grunebaum (comp.) (1981). *El Islam. II. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días*. Madrid: Siglo XXI.

M. Flory; B. Korany; R. Mantran; M. Camau; P. Agate (1991). *Les régimes politiques arabes*. París: Presses Universitaires de France ("Thémis Science politique").

A. Hourani (1992). *Historia de los pueblos árabes*. Barcelona: Ariel.

B. López García (1997). *El mundo árabo-islámico contemporáneo. Una historia política*. Madrid: Síntesis.

El Imperio tuvo que hacer frente, sin embargo, a la rivalidad de otros dos imperios que le disputaron la hegemonía política. Por una parte, el **Imperio Persa Safávida** (1501-1732), de obediencia chií, minaba su poder sobre el mundo islámico, ya que se oponía al sunismo de Estambul. Por otra, el **Imperio de los Austrias** (1520-1699) le disputaba el control estratégico del Mediterráneo por motivos económicos y militares obvios.

La rivalidad entre turcos y españoles produjo reiterados enfrentamientos por el control del norte de África, donde, finalmente y a pesar de la derrota de **Lepanto** (1571), se acabaron imponiendo los otomanos: Argel, conquistada por Jeireddín Barbarroja en 1516, pide la protección y el vasallaje de Estambul en 1518; Trípoli está bajo dominio turco desde 1551; Bujía, desde 1555;

Túnez y La Goleta, desde 1574. Sólo Orán permanecerá bajo dominio español hasta 1791. Únicamente Marruecos no formó nunca parte del dominio Otomano, pero conoció la presencia española y portuguesa en algunas ciudades del litoral.

La organización del Imperio Otomano en el Magreb

"La consolidación del dominio Otomano en el Magreb oriental se inicia en 1587 con la división en tres provincias (Argelia, Túnez y Trípoli). El control de estas provincias se encomendaba a una reducida casta militar y a un gobernador o pachá (mandatos de tres años). La elite de la milicia, periódicamente renovada con la llegada de nuevas tropas procedentes de Turquía, se agrupaba en dos instituciones: la corporación de los corsarios y el consejo (Diván) de las tropas jenízaros. Los cargos más importantes de la provincia se reservaban a los miembros más destacados de la aristocracia militar que, a menudo, les arrendaban a los notables locales (ulemas, maestros, jueces, grandes comerciantes). La base económica de estos notables eran los ingresos procedentes de sus propiedades agrarias, del ejercicio de sus cargos y de la práctica del comercio y del corso, que en su momento culminante, mediados de siglo XVII, ocupó 90 barcos de vela (70 en Argel y 20 entre Túnez y Trípoli)."

A. Segura i Mas, *El Magreb del colonialismo al islamismo* (1994, pág. 71) [traducción no literal].

En el resto del Imperio, también se adoptó la división provincial y la administración delegada en gobernadores locales (**valíes, beyes, pachás**) que representaban al sultán. También formaban parte de la clase dirigente los **funcionarios** imperiales (donde figuraban muchos cristianos ortodoxos) y los **ulemas**, responsables de la administración pública y del ejercicio de la ley islámica, respectivamente. Igualmente cabe mencionar el papel de los **jenízaros** en el mantenimiento del orden y de la hacienda imperiales. La organización imperial se completaba con el **Diván** o Consejo gubernamental, dirigido por el **gran visir**, que se ocupaba de decidir los destinos del Imperio.

Los jenízaros

En las provincias balcánicas del Imperio, se procedía a la leva regular de niños cristianos ortodoxos, que eran islamizados y, desde pequeños, adiestrados en las armas y en la obediencia ciega al sultán. Después de este periodo, pasaban a formar parte de las tropas jenízaros, una especie de guardia pretoriana del sultán.

El **sistema tributario** estaba fuertemente **centralizado** y recibía los impuestos sobre la tierra y el comercio, los cuales constituían el grueso de las rentas de los gobernadores y del sultán, a la vez que mantenían las fundaciones piadosas y las mezquitas. A ello debe añadirse el impuesto que satisfacían los súbditos no musulmanes del Imperio a cambio de mantener su estatuto personal y sus propias jurisdicciones, un impuesto nada despreciable dada la importancia de esta minoría.

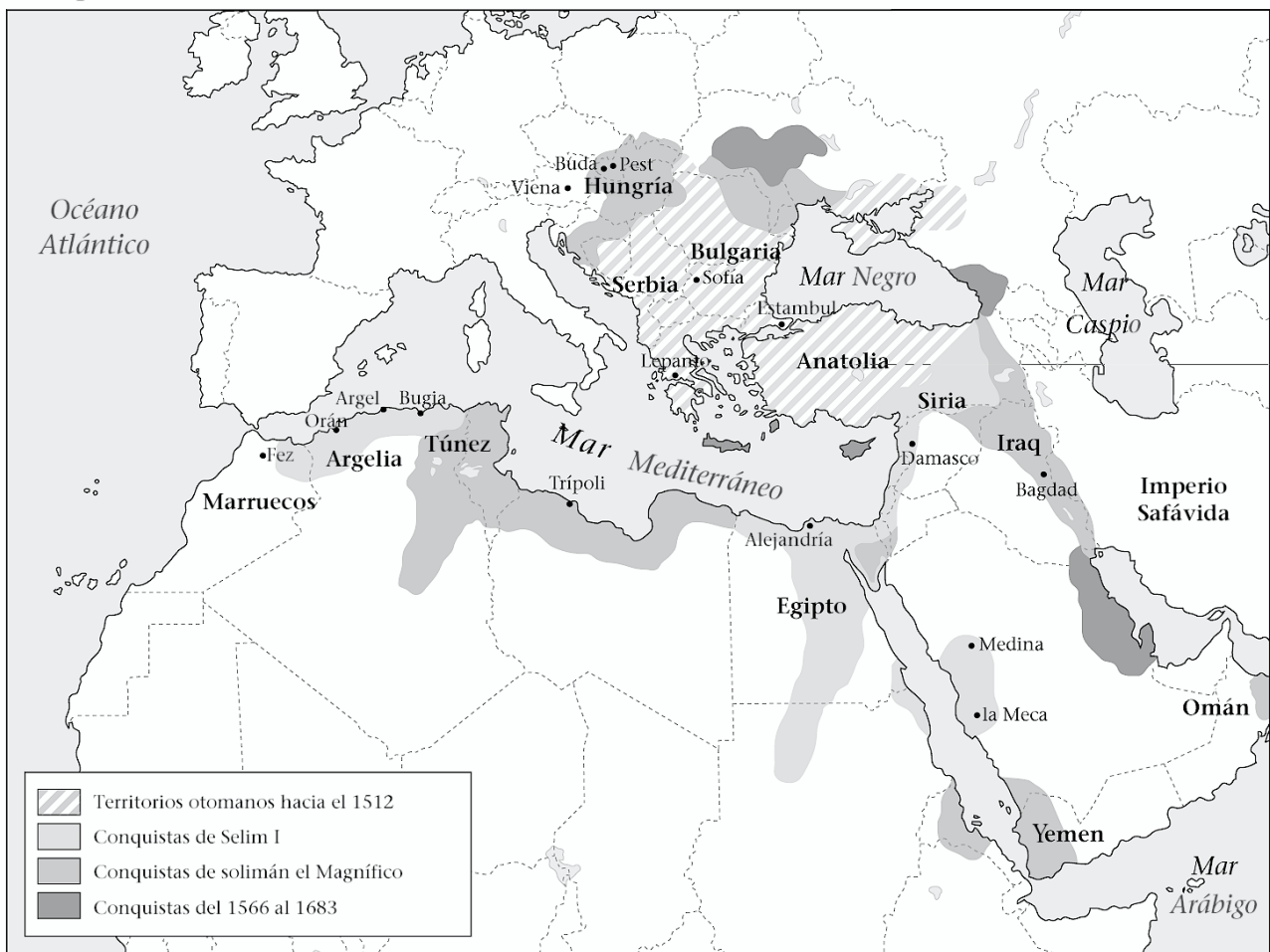
En el momento de máxima expansión, el Imperio Otomano alcanzaba una extensión de casi 2.500.000 km² y comprendía aproximadamente a 24 millones de habitantes. Las regiones más importantes eran Egipto, la Gran Siria (los actuales Siria, el Líbano, Palestina y Jordania), Irak, el Magreb central y oriental y las costas de la Península Arábiga, las cuales, con la independencia del Yemen (1635) y la revolución wahabí del siglo XVIII, serían la primera región en desmembrarse del Imperio. Había empezado la decadencia. En Europa, después del segundo asedio de Viena (1683), se perdían Bulgaria, Serbia y Transilvania, esta última reconquistada en 1691. A finales del siglo XVIII, los rusos obtenían una salida al Mar Negro y la libertad de navegación en el Mediterráneo con la conquista de Crimea (1774). La reinstauración del califato y las reformas del siglo XIX no serían suficientes para detener una decadencia que la competencia política y económica de la Europa industrial hacía irreversible.

Lectura recomendada

La obra de referencia básica y de más utilidad para aproximarse a la historia del Imperio Otomano es:

R. Mantran (1989). *Histoire de l'Empire Ottoman*. París: Fayard.

El Imperio Otomano 1512-1683



1.2. La decadencia y la pérdida del norte de África

En el siglo XIX, la Revolución Industrial dotó de una gran capacidad tecnológica, productiva y militar a los países europeos más desarrollados. La necesidad de nuevos mercados, para dar salida a los excedentes demográficos, colocar capitales y mercancías y obtener nuevos productos y materias primas, impulsó la expansión europea contemporánea. Gran Bretaña y Francia, las grandes po-

tencias industriales del siglo XIX (Alemania no se sumará a ellas hasta después de la unificación, en el último cuarto de siglo), fueron también las primeras en construir dos grandes imperios coloniales y, por proximidad y rivalidad, las provincias otomanas no escaparon a la lógica atención de Londres y París.

A lo largo del siglo XIX, el Imperio Otomano se convirtió en "el hombre enfermo de Europa" y la "cuestión de Oriente" centró el interés de las principales cancillerías europeas. Entre 1830 (conquista francesa de Argel) y 1922 (establecimiento del mandato británico de Palestina), el Imperio Otomano fue progresiva y sistemáticamente troceado, a causa del débil control sobre las provincias más alejadas de Estambul y del endeudamiento con los países industrializados. La colonización europea en el Mediterráneo oriental y meridional y el Oriente Próximo originó también conflictos entre las potencias europeas, resultado de las rivalidades a la hora de extender sus zonas de influencia.

Se encuentran los precedentes inmediatos de la expansión europea en ciertos acontecimientos militares de carácter intervencionista: la expedición de Napoleón a Egipto (1798-1802); la destrucción de las flotas corsarias de Trípoli, Argel, Túnez y Marruecos (1816-1827) por parte de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Austria, respectivamente; la ayuda francesa, británica y rusa al movimiento nacionalista griego (Grecia accedía a la independencia en 1830), y, en último lugar, la destrucción de la armada turca en Navarino (1827). El desembarque de 37.000 soldados franceses en Sidi-Ferruch el 14 de junio de 1830 y la posterior rendición de Argel constituyen el punto de arranque de la colonización europea.

La expansión colonial europea se inscribe en el proceso de expansión económica, comercial y militar que siguió a la Revolución Industrial inglesa y a la Revolución Francesa.

Las rivalidades francobritánicas por la hegemonía europea se trasladaron más allá de las fronteras continentales, como ya hacían, desde mucho antes, sus comerciantes y sus flotas mercantes.

En el último cuarto del siglo XIX, consolidada la presencia francesa en Argelia después de cincuenta años de colonización, las potencias europeas procedieron a delimitar sus intereses en el norte de África y en el Oriente Próximo, donde la presencia comercial y financiera europea era ya muy importante. Estas regiones no pudieron escapar de la progresiva injerencia de las grandes potencias coloniales. Por otra parte, las dificultades y la evidente decadencia del Imperio Otomano –que en 1875 se declaró en bancarrota– favorecieron la creciente intervención europea en el norte de África, en el Oriente Próximo y en la Península Arábiga, donde los británicos ya disponían del Protectorado de Adén (el futuro Yemen del Sur) desde 1839.

En el **Congreso de Berlín** (1878), Estambul cedió Chipre a Gran Bretaña y, en compensación, reconoció determinados derechos de Francia sobre Túnez, en detrimento de las aspiraciones italianas.

En 1881, el ejército francés invadió el país y dos años más tarde creó el Protectorado de Túnez. En 1882, Gran Bretaña ocupó militarmente Egipto, país que, bajo la dirección de **Mehmet Alí** (1805-1848), había iniciado el camino de la modernización. En poco tiempo, Egipto se había enfrentado victoriosamente a los wahabíes de la Península Arábiga (1811-1818), había conquistado el Sudán (1820) y Siria (1832) –que restituyó a los otomanos años más tarde–, de hecho, se había declarado independiente en 1841. En 1869, la inauguración del **Canal de Suez** se convirtió en el signo visible de la modernización del país, pero, al mismo tiempo, el esfuerzo económico necesario produjo el endeudamiento egipcio, de manera tal que, desde 1875, se encontró bajo el control económico y financiero de Londres y París. La intervención británica y la victoria posterior contra el ejército francés en Fachoda (1898) dejó muy claras las intenciones de Londres de controlar el valle del Nilo, corroboradas por el establecimiento de un condominio angloegipcio sobre el Sudán (1895-98). En 1914 Egipto se convierte en protectorado británico mientras se consolida la presencia inglesa y francesa en Yibuti y Somalia.

Mehmet Alí (1769-1849)

Oficial albanés del ejército turco. Impresionado por la eficacia del ejército napoleónico, aplicó criterios europeos cuando llegó a ser gobernador de Egipto: modernizó el ejército y el país y se independizó de Estambul.

En el transcurso de su mandato, llevó a cabo obras hidráulicas, impulsó la agricultura intensiva y el cultivo del algodón y también decidió la construcción del Canal de Suez y de la línea de ferrocarril El Cairo-Suez.

La **Conferencia de Berlín** (1885) dio nuevos impulsos a las pretensiones coloniales europeas en África. En diferentes ocasiones, franceses (1884) y británicos (1892) plantearon la necesidad de establecer un protectorado en Marruecos, el único país del norte de África que nunca había formado parte del Imperio Otomano y que, con incidencias territoriales varias, conocía una tradición estatal desde el siglo VIII.

Lecturas complementarias

También resultan de utilidad las síntesis contenidas en:

G. Martín Muñoz; Valle Simón; M. Á. López Plaza (1996). *El Islam y el Mundo árabe. Guía didáctica para profesores y formadores*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.

A. Segura i Mas (1994). *El Magreb del colonialismo al islamismo*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.

A finales de siglo, la opinión de las cancillerías europeas más importantes era favorable al establecimiento del protectorado, y así lo demuestra la intensa actividad diplomática francesa: París llegó a un acuerdo con Roma sobre sus intereses respectivos en Marruecos y en Libia (1900, 1902 y 1911); Londres y París pactaron la adjudicación de Egipto y Marruecos (1904) mediante un tratado que excluía la presencia alemana en Marruecos e incluía la renuncia francesa a controlar el estrecho de Gibraltar. En consecuencia, París se vio obligado a negociar con Madrid la creación de una zona norte del Protectorado

bajo tutela española, escasa compensación al desastre colonial de 1898 que, sin embargo, le sirvió al nacionalismo español más rancio para rehacer unas aspiraciones imperiales desfasadas y alejadas de la realidad. Después del acuerdo con España, Francia ocupó Fez en 1911 y, un año más tarde, estableció el Protectorado de Marruecos. Aquel mismo año, Italia envió tropas a Trípoli y, en 1912, acordó con el sultán otomano el establecimiento de un protectorado en Libia.

En suma, antes de iniciarse la Primera Guerra Mundial, el Imperio Otomano había perdido ya todas las provincias del Mediterráneo meridional y se había completado el reparto europeo del norte de África.

1.3. La Primera Guerra Mundial y la desmembración del Imperio Otomano

En 1906, Londres y San Petersburgo acordaron secretamente la asignación de territorios otomanos, pero la Revolución Rusa dejó sin efecto unos acuerdos que nunca llegaron a aplicarse totalmente. La Primera Guerra Mundial acabó de dismantelar el Imperio Otomano y lo redujo a la Península de Anatolia, la actual Turquía. En la guerra, Estambul apoyó a Austria y Alemania, lo cual sirvió de pretexto a Francia, Gran Bretaña y Rusia para acabar de hacerse con las antiguas provincias otomanas del Oriente Próximo y el Oriente Medio.

En 1916, Londres y París firmaron los **acuerdos Sykes-Picot**, en virtud de los cuales se repartieron las provincias otomanas y la vecina Persia, considerando el establecimiento de un Estado árabe bajo su aprobación.

Según estos acuerdos, se estableció la división siguiente:

- a) Persia fue dividida en dos zonas de influencia, una rusa al norte y otra británica al sur. Sólo la presión de Estados Unidos y de Francia evitó la constitución de un nuevo protectorado británico (Kuwait lo era desde 1914).
- b) El este del Irak fue declarado zona reservada a Gran Bretaña, que ampliaba así su presencia en la región del Golfo, paso estratégico en la ruta de la India, donde ya dispensaba su protección a Bahreín (1820) y a Omán (1798).
- c) Transjordania, el resto de Irak y el norte de la Península Arábiga fueron definidas como zonas de influencia británica. Gran Bretaña, además, controlaba la entrada al mar Rojo gracias al Protectorado de Adén (1839).
- d) Se le reservaron a Francia el Líbano, Siria y la parte de la Anatolia oriental que limitaba con estos países.

e) El resto de Siria y el norte del Irak quedaron como zonas de influencia francesa.

f) Finalmente, Palestina fue considerada zona internacional por causa de su carácter estratégico como llave de la región.

Acuerdos Sykes-Picot (1916)

1. Francia y Gran Bretaña están dispuestas a reconocer y a proteger un Estado árabe independiente o una confederación de Estados Árabes, bajo la soberanía de un jefe árabe, en las zonas A y B indicadas en el mapa adjunto. Francia en la zona A y Gran Bretaña en la zona B tendrán un derecho de prioridad sobre las empresas y los empréstitos locales. Francia en la zona A y Gran Bretaña en la zona B serán las únicas en suministrar consejeros o funcionarios extranjeros, a demanda del Estado árabe o de la confederación de Estados Árabes.

2. Después de ponerse de acuerdo con el Estado árabe o la confederación de Estados Árabes, Francia (el Líbano y la costa de Siria-Asia Menor), en la zona **azul**, y Gran Bretaña (Baja Mesopotamia), en la zona **roja**, serán autorizadas a establecer la administración directa o indirecta o el tipo de control que deseen y que consideren conveniente.

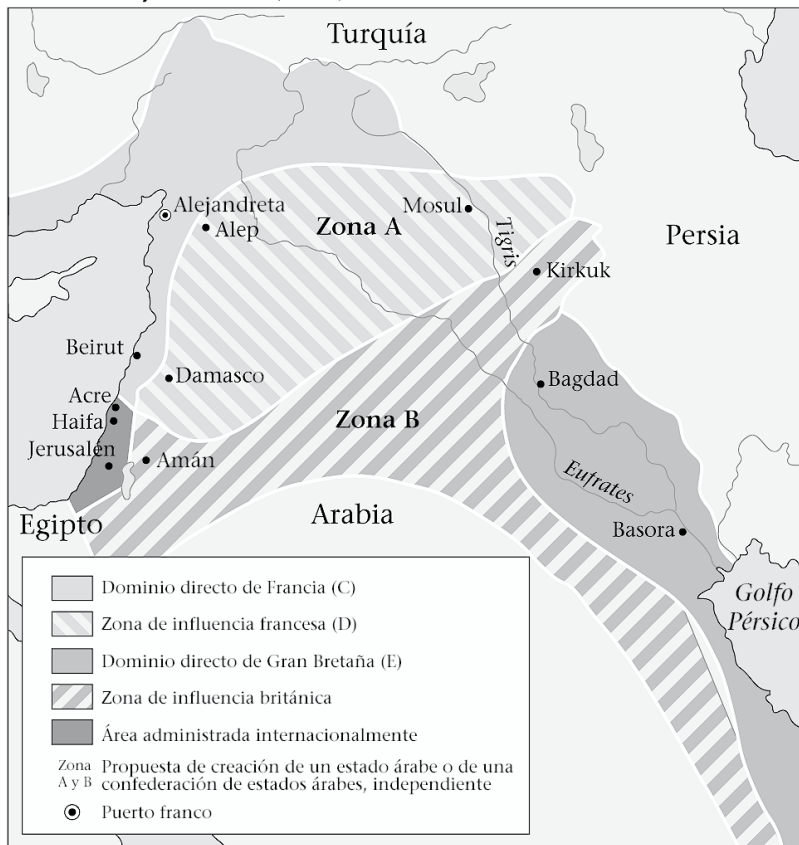
3. En la zona **marrón** que cubre una gran parte de Palestina, se establecerá una administración internacional, cuya forma se decidirá después de hacer consultas con Rusia y después de llegar a un acuerdo con los otros aliados y con los representantes del cherif de La Meca.

4. Se concederá a Gran Bretaña: en primer lugar, los puertos de Haifa y de Acre; en segundo lugar, la garantía de una cantidad definida de agua del Tigris y el Éufrates de la zona A para la zona B.

Nota: A. Ait-Chaalal; Cl. Roosens; B. Khader; T. de Wilde d'Estmael, *Conflicts et processus de paix au Proche-Orient* (1996, pág. 28-29) [traducción no literal].

Nota del editor: en este mapa, la zona azul se corresponde con la zona C, la zona roja con la zona D y la zona marrón con la zona E.

Acuerdos Sykes-Picot (1916)



Fuente: F. Robinson (1989). *Atlante del mundo islamico dal 1500* (pág. 141). Novara: Instituto Geografico de Agostini.

Una vez iniciada la guerra, Londres jugó con calculada ambigüedad política sus cartas. Por un lado, en 1915, Thomas Edward Lawrence, agente de los servicios secretos británicos, más conocido como **Lawrence de Arabia**, y el alto comisario británico en El Cairo, Sir **Henry Mac Mahon**, prometieron al emir hashemí de La Meca, **Hussein**, el establecimiento en el Oriente Próximo de una entidad árabe independiente a cambio de que los árabes se sublevaran contra Estambul. Sir Henry no dudó en jugar con el hecho de que el califato no estaba en manos de los árabes, para predisponerlos todavía más contra Estambul. La revuelta árabe fue decisiva para la ocupación británica de Bagdad (1917) y, sobre todo, de Damasco (1918).

La **correspondencia de Sir Henry Mac Mahon a Hussain (1915)** nos acerca al juego diplomático que desarrolló Gran Bretaña en el Oriente Medio:

"Tenemos el honor de agradeceros la expresión generosa y la sinceridad de vuestros sentimientos por Inglaterra. Nos alegramos también de que Vuestra Alteza y vuestro pueblo estén completamente de acuerdo en constatar que los intereses de los árabes son también los de los ingleses, y los de los ingleses son los de los árabes. También os confirmamos los términos del mensaje de Lord Kitchener, que os ha llegado por medio del intermediario Alí Effendi, y en el cual queda claramente afirmado nuestro deseo de asegurar la independencia de Arabia y de sus habitantes y también nuestra aprobación a un califato árabe el día que sea proclamado. Declaramos una vez más que el gobierno de Su Majestad acogerá favorablemente la recuperación del califato por un verdadero árabe de raza (carta del 30 de agosto de 1915)."

"(...) Los dos distritos de Mersin y de Alejandreta y la parte de Siria al oeste del distrito de Damasco, Homs, Hama y Alep no pueden considerarse como puramente árabes y serán excluidos de los límites y las fronteras consideradas. Con las modificaciones menciona-

das [no obstante el texto no se acompaña de ningún mapa ni de ningún plano], y obviando nuestros tratados con los jefes árabes, aceptamos estos límites y estas fronteras. Con respecto a los territorios situados en el interior de estas fronteras, donde Inglaterra es libre de tratar sin perjudicar los intereses de su aliado, Francia, estoy autorizado a daros, en nombre del Gobierno británico, las seguridades siguientes:

1. Teniendo en cuenta las modificaciones mencionadas antes, Gran Bretaña se dispone a reconocer y alentar la independencia de los árabes en el interior de las fronteras propuestas por el **cherif** de la Meca.
2. Gran Bretaña garantizará los Lugares Sagrados contra cualquier agresión exterior, y reconocerá su carácter inviolable.
3. Cuando la situación lo permita, Gran Bretaña dará a los árabes sus consejos y les ayudará a establecer la mejor forma de gobierno posible en las diferentes regiones.
4. Por otra parte, se entiende que los árabes han decidido no buscar ayuda más que de Inglaterra exclusivamente (...).
5. Con respecto a los sitios de Bagdad y de Basora, los árabes reconocen que las posiciones establecidas y los intereses de los ingleses exigen acuerdos administrativos particulares (...) (carta del 24 de octubre de 1915)."

Nota: A. Ait-Chaalal; Cl. Roosens; B. Khader; T. de Wilde d'Estmael, *Conflicts et processus de paix au Proche-Orient* (1996, pág. 26-28) [traducción no literal].

Primeras conversaciones árabe-israelíes

En enero de 1919, Faisal (hijo de Hussain), representante del reino árabe de Al-Hijaz, y el doctor Weizmann, delegado de la Federación sionista, acordaron trabajar para la realización de sus aspiraciones nacionales recíprocas y para establecer la más estrecha colaboración posible en el desarrollo del Estado árabe y Palestina".

Sin embargo, eran dos aspiraciones irreconciliables y el acuerdo no sirvió de nada.

Por otra parte, en noviembre de 1917, el Gobierno británico, por boca del ministro de Asuntos Exteriores, **Arthur James Balfour**, comunicaba a la comunidad sionista de Londres que el Gobierno de Su Majestad veía con buenos ojos la creación de una patria nacional para el pueblo judío en Palestina. Un mes después, Jerusalén fue ocupada por las tropas británicas.

Declaración Balfour (1917)

Foreign Office, 2 de noviembre de 1917

Querido Lord Rothschild:

Tengo el honor de dirigiros, en nombre del Gobierno de Su Majestad, la declaración adjunta de simpatía a las aspiraciones sionistas, declaración sometida y aprobada por el gabinete.

El Gobierno de Su Majestad contempla favorablemente el establecimiento de una patria nacional para el pueblo judío en Palestina y empleará todos sus esfuerzos en facilitar la realización de este objetivo, con la condición de que no se haga nada que pueda atentar contra los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías que existen en Palestina, ni contra los derechos y el estatuto político del que disfrutaban los judíos en cualquier otro país.

Os estaré muy reconocido si tenéis a **bien** hacer llegar esta declaración al conocimiento de la Federación sionista.

Arthur James Balfour

Nota: *Israël et Palestine, un destin partagé 1897-1997* (1997, pág. 11) [traducción no literal].

Al final de la guerra, la presencia británica y, en menor medida, francesa en la región se encontraba bien asentada y las disposiciones secretas de los acuerdos Sykes-Picot fueron sancionadas por el **Tratado de Sèvres** (1920), que también contempló el establecimiento de un efímero Estado kurdo en el Kurdistán. En consecuencia, Gran Bretaña recibía Irak (incluida la parte del Kurdistán iraquí), Transjordania y, de hecho, Palestina, que nunca fue abandonada por las tropas británicas y se convirtió en protectorado en 1922. Por otra parte, Francia obtenía el control de Siria y el Líbano.

2. La colonización europea

Como hemos visto, la colonización europea del norte de África y del Oriente Próximo es paralela a la decadencia y desmembración del Imperio Otomano. Este fenómeno histórico se basa en la superioridad económica y militar proporcionada por la Revolución Industrial, y en su desarrollo influyen las rivalidades entre las potencias europeas.

2.1. La colonización del Magreb

La expansión colonial en el Magreb se inicia con la conquista francesa de Argelia (1830) y de Túnez (1881-83) y prosigue con el reparto de Marruecos entre Francia y España (1912) y la conquista italiana de Libia (1912). El proceso culmina con la "pacificación" francesa de Mauritania (1905-1934) y la ocupación española del Sahara Occidental (1904-1934).

Lecturas recomendadas

Para la historia del colonialismo y la lucha por la independencia en el Magreb, puede consultarse:

J. Ganiage (1994). *Histoire contemporaine du Maghreb. De 1830 à nos jours*. París: Fayard.

Remitimos también a dos síntesis ya mencionadas, recientes y de fácil lectura:

B. López García (1989). *Política y movimientos sociales en el Magreb*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

A. Segura i Mas (1994). *El Magreb del colonialismo al islamismo*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.

2.1.1. Argelia

En el siglo XVIII, la regencia otomana de Argel se había convertido en uno de los enclaves comerciales más importantes del Mediterráneo meridional. Los mercaderes europeos iban a buscar productos orientales (seda y especias que llegaban del Oriente Próximo) y africanos transportados por las caravanas que atravesaban el Sahara hasta Tombuctú y los valles del Níger y del Senegal.

La presencia europea se hizo cada vez más importante y, a comienzos del siglo XIX, Francia ya poseía dos enclaves comerciales importantes (Bonna y La Calle), los cuales serían destruidos por el **dey** de Argel en respuesta a la ruptura de relaciones diplomáticas y al bloqueo marítimo impuesto por París a causa de unos créditos no devueltos. Era el pretexto que necesitaba el gobierno ultraconservador de Polignac para intervenir en Argelia y, de paso, intentar detener con una acción exterior espectacular el malestar creciente de la sociedad francesa, que desembocó en la revolución de julio de 1830 y el fin de la Restauración. El 14 de junio de 1830, 37.000 soldados franceses desembarcaron en **Sidi-Ferruch**; el 5 de julio, el dey Huseyn, que había esperado en vano la ayuda turca, se rindió y entregó Argel a los franceses.

El dey representaba al sultán otomano y administraba el territorio en su nombre, ayudado por la oligarquía militar y los gobernadores (beyes) de las tres regiones en las que fue dividido el territorio. Sin embargo, sólo controlaba las ciudades del litoral y el prelitoral (una sexta parte del país), mientras que el interior permanecía insensible al dominio turco.

La llegada de los franceses favoreció un periodo de revueltas (en 1834 Abdelkader sometió a los últimos núcleos de resistencia turca) y confusión (el sultán de Marruecos ocupó Tremcen) que propició la firma de un acuerdo entre los franceses y el líder argelino: Francia ocupó el litoral y Abdelkader obtuvo la soberanía del interior, las dos terceras partes del país, donde creó un verdadero Estado independiente. Era un acuerdo insostenible dada la presión francesa para obtener nuevos territorios.



Conquista de Argel por las tropas francesas el 5 de julio de 1830

En 1839, **Abdelkader** declaró la guerra santa a los invasores y París decidió ocupar todo el territorio argelino. Entre 1841 y 1847, los franceses llevaron a cabo una de las "pacificaciones coloniales" más duras de toda la historia, que combinó las acciones militares con las razias contra la población civil que apoyaba al Emir de los Creyentes. La intervención de Marruecos en apoyo de Abdelkader, que en 1843 se había refugiado en este país, se saldó con el bombardeo de Tánger y de Mogador y la contundente derrota de Isly. Como

consecuencia de estos hechos, fue firmado el Tratado de Tánger (1845), que ponía fin a la intervención y fijaba las fronteras entre Marruecos y Argelia. Finalmente, Abdelkader, que se había visto obligado a refugiarse de nuevo en Marruecos, se rindió a las tropas del Sultán en 1847 y emprendió el camino del exilio a Damasco, donde murió en 1883. A pesar de la derrota, la región bereber de Cabilia resistió a las tropas francesas y preservó su independencia hasta 1857.

Así, Argelia pasó a formar parte de Francia y se instauró una administración regida por militares. Sin embargo, colonos y musulmanes (los cuales, según la decisión del Senado de 1865, habían renunciado al estatuto coránico para acogerse al estatuto civil francés), podían elegir a dos representantes en la Asamblea Nacional.

Lecturas recomendadas

Sobre la historia y los aspectos generales de la colonización, ved la excelente síntesis de:

B. Stora (1991). *Histoire de l'Algérie coloniale 1830-1962*. París: La Découverte.

Para el análisis de los efectos del colonialismo francés en Argelia, todavía resulta muy útil la obra de:

C. Canestrari; L. Colajanni; M. Paziènti (1983). *La colonizzazione del territorio: il modello francese. L'Algeria tra il 1830 e il 1962*. Milán: Franco Angeli Editore.

A partir de 1850, se favoreció la **inmigración de colonos**, los cuales a menudo eran reprimidos por las revueltas producidas en la metrópoli (la insurrección obrera parisina de 1851 se saldó con el traslado forzoso de 20.000 personas a Argelia). Al mismo tiempo, las tierras de las tribus fueron nacionalizadas y entregadas a los colonos, los cuales ya estaban cerca de 225.000 en 1870. Entre estos colonos, queremos mencionar la presencia de grupos provenientes de los Países Catalanes:

"En el caso de Argelia, cabe destacar la incorporación de Orán a los dominios catalanoaragoneses en tiempo de Fernando II (en 1509) y la permanencia española en la ciudad y su *hinterland* hasta 1791. En 1830, la escuadra francesa que lleva a cabo la conquista de Argel establece su base de operaciones en Menorca (Mahón y Villacarlos). Es el inicio de la intensa emigración menorquina hacia Argel y el Oranesado en los primeros momentos de la colonización: en poco más de una década, la isla perdió a una cuarta parte de sus habitantes, que pasaron de los 38.883 de 1830 a los 30.770 de 1845."

A. Segura i Mas, "De la Setmana Tràgica a la descolonització del Sàhara". En: *L'Islam i Catalunya* (1998, pág. 325-326) [traducción no literal].

Es conocida la ascendencia mahonesa de Albert Camus, quien hace la siguiente descripción de su abuela:

"De pie, metida en un largo vestido negro de profeta, ignorante y obstinada, al menos no había conocido nunca la resignación (...) Educada por sus padres mahoneses en una granja del Sahel, se había casado muy joven con otro mahonés, esbelto y frágil, cuyos hermanos ya estaban instalados en Argelia desde 1848."

A. Camus, *El primer home* (1997, pág. 72).

Como resultado de las expropiaciones de tierras, de la sequía, de las crisis de subsistencias y de las epidemias (cólera, tifus), la estructura tradicional argelina fue severamente minada. Por otra parte, los colonos quisieron aprovechar la caída del Imperio y la guerra franco-prusiana para implantar una administración totalmente civil y, si era necesario, independizarse de Francia. Los argelinos, sin embargo, temieron la intransigencia de los colonos, la cual consideraban más perniciosa que el régimen militar de Napoleón III, quien había prometido una posible instauración de un Estado árabe en Argelia.

En 1871, **Muhammad al-Muqrani** proclamó la Guerra Santa contra los franceses y fue secundado por 800.000 hombres (100.000 combatientes), la tercera parte de los musulmanes de Argelia. El fin de la Comuna de París y de la guerra franco-prusiana y también la proclamación del gobierno de Thiers permitieron reforzar las tropas presentes en la colonia. Las acciones militares de comienzos de 1872 pusieron fin a la vida de Al-Muqrani y de su hermano, que le sucedió, y acabaron la guerra. La represión fue de nuevo muy dura y un millón de hectáreas de tierra pasaron a manos de los colonos franceses. Fue tan dura que no se olvidó nunca y, hasta la guerra de Argelia (1954-1962), no se volvieron a producir revueltas importantes. El coste humano de la pacificación francesa de Argelia había sido terrible: se calcula que la población pasó de unos tres millones de habitantes en 1830 a poco más de dos millones en 1872. La muerte violenta y el exilio serían las causas de esta disminución.

El texto siguiente nos ilustra sobre las **consecuencias sociales de la represión** francesa:

"El coste de la guerra [en forma de reparaciones de guerra y de entrega de tierras] para la población sublevada fue de casi 65 millones de francos oro (...) Algunas tribus tardaron veinte años en liquidar la deuda. Para la mayoría fue la ruina. La población vencida, desposeída, no lo perdonó nunca."

Ch. R. Ageron, *Histoire de l'Algérie contemporaine* (1983, pág. 42) [traducción no literal].

En la década de los setenta, la administración civil sustituye a la militar y empieza la colonización a gran escala del territorio: ferrocarril, agricultura colonial destinada a la exportación, urbanización del territorio, etc. La llegada de los colonos se incrementa (en 1900 representaban el 15 por ciento de la población total de Argelia) y el crecimiento demográfico se dispara, sobre todo en torno a las ciudades del litoral: entre 1866 y 1906, la región de Argel pasa de 65 a 174 mil habitantes, la de Orán de 34 a 106 mil y la de Constantina de 35 a 54 mil.

En cien años, la colonización transformó profundamente la organización pre-colonial de Argelia y sus habitantes fueron forzados a la sedentarización y a la proletarización. Mientras que la población musulmana era abocada a la práctica de una agricultura de subsistencia de base cerealícola, los colonos europeos ocuparon las mejores tierras (tres millones de hectáreas en 1930), donde cultivaban productos de exportación: cítricos, algodón, dátiles y viña.

Contenido complementario

La llegada de la filoxera a Francia en 1860 provocó un incremento de la superficie dedicada a la viña: 10.000 hectáreas en 1870, 91.000 en 1889, 180.000 en 1930 y 400.000 en 1935.

El **desarrollo de la agricultura comercial** comportó:

"La decadencia del sector de la agricultura de subsistencia (...) A mediados de 1930, un colono explotaba (...) de 100 a 120 hectáreas, mientras que el *fellah* no superaba las 12 hectáreas. Con respecto a la cabaña ganadera, basta con indicar que el total de ovinos pasó de 12 millones en 1860 a 6 millones en 1952."

A. Segura i Mas, *El Magreb del colonialismo al islamismo* (1994, pág. 108) [traducción no literal].

La metrópoli nunca invirtió en el desarrollo industrial de la colonia, excepto en la minería y, en menor medida, en las industrias relacionadas con las necesidades más inmediatas de los colonos (el sector de la construcción y el de la elaboración y comercialización de los productos destinados a los mercados locales y a la exportación).

Así, Francia garantizó la ausencia de competencia y convirtió a Argelia en un mercado reservado a las exportaciones industriales francesas. Todavía en 1956, la zona del franco francés monopolizaba el 83% de las exportaciones y el 86% de las importaciones argelinas.

Los últimos años de la colonización se caracterizaron por un crecimiento muy rápido de la **población urbana**, alimentado por la emigración rural y por los traslados forzados que lleva a cabo el ejército francés para dejar sin apoyo al Ejército de Liberación Nacional. Entre 1954 y 1960, la población de las ciudades aumentó el 67% en la región de Argel, el 63% en la de Constantina y el 48% en la de Orán. El incremento de las ciudades no fue acompañado, sin embargo, de un crecimiento económico equivalente, lo cual provocó el incremento del desempleo y la miseria, la precarización de la vivienda y la terciarización de la economía. Todos estos factores confluyeron en el creciente distanciamiento entre los colonos y la población musulmana.

La población urbana

Al final de la colonización, la población europea de Argelia (un millón de personas) vivía en las ciudades más importantes y representaba el 10% de la población total del país. No obstante, absorbía casi las dos terceras partes de los productos de consumo producidos o importados por Argelia.

2.1.2. Marruecos

Después de la guerra de 1860, las reparaciones en metálico exigidas por España y el proceso de modernización impulsado por el sultán endeudaron a Marruecos con las potencias europeas, a la vez que la contestación interna se hacía cada vez más acusada. El control de los ingresos de las aduanas sirvió de aval para nuevos créditos y los extranjeros empezaron a intervenir activamente en la vida política, económica y social del reino.

En 1904, Francia obtuvo el monopolio de las aduanas marroquíes a cambio de un nuevo crédito. En 1906, la Conferencia de Algeciras reconoció determinados derechos a España y Francia y autorizó la presencia francoespañola en el reino. Un año más tarde, la muerte de algunos europeos en Casablanca provocó la primera intervención conjunta de los dos ejércitos en la ciudad y del ejército francés en Uxda (cerca de la frontera con Argelia). En los años siguientes, empezó la explotación de las minas de hierro del Rif y el ejército español amplió su *hinterland* en torno a Ceuta y Melilla, coincidiendo con la penetración de tropas francesas y españolas en el interior del país.

Lecturas recomendadas

A pesar de los años transcurridos, sigue siendo la aproximación más viva y comprometida a la Marruecos colonial la aportación de:

Ch. A. Julien (1978). *Le Maroc face aux imperialismes*. París: Jeune Afrique.

Una obra de síntesis de gran utilidad y de lectura fácil:

J. L. Miège (1986). *Le Maroc*. París: Presses Universitaires de France.

El 30 de marzo de 1912, la **Convención de Fez**, firmada entre el sultán y el Gobierno de la III República, instauró el Protectorado de Marruecos en el que España obtuvo una pequeña franja porque Londres no podía consentir que el Estrecho quedara en manos francesas. París completó así el control del África noroccidental añadiendo, ahora, el Protectorado de Marruecos a las colonias de Argelia y Mauritania y al Protectorado de Túnez.

La Convención de Fez acuerda:

"Instituir un nuevo régimen [en Marruecos] que llevará a cabo las reformas administrativas, judiciales, escolares, económicas, financieras y militares que el Gobierno francés considere necesarias y útiles [aludiendo a] la salvaguardia de la situación religiosa (...) y a la organización de un majzen reformado."

V. Morales Lezcano, *El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927)* (1976, pág. 163) [traducción no literal].



Recepción del gran visir a un comité diplomático francés

La explotación de las minas de hierro del Rif y la presencia del ejército español provocó la oposición de las tribus de la región, que se enfrentaron a éste. Cuando el Gobierno español llamó a filas a reservistas y reclutas, estalló una revuelta popular en las calles de Barcelona conocida como la **Semana Trágica**:

"En 1909, los Beni Urriaguel y otros cabiles del Rif incrementan las acciones contra las tropas y los intereses españoles en Marruecos. El 9 de julio, un ataque al ferrocarril minero de Melilla provocó unos cuantos muertos y las tropas enviadas desde la plaza fuerte para hacer frente a los rifeños encontraron más resistencia de la habitual y se temió una rebelión generalizada: «Ocho mañana, grupos de moros acuchillaron a varios trabajadores vías férreas. Inmediatamente salí con fuerzas cañoneando enemigo y atacando, desalojándose sucesivamente tres alturas hasta Yebel Sidi Ahmed el Hach. Combate terminó a eso de las trece, quedándose en posiciones conquistadas. Hasta ahora se conocen bajas un oficial muerto y dos heridos y unos treinta tropas entre muertos y heridos» [Telegrama del general Marina, gobernador militar de Melilla y Plazas Menores de Africa (Chafarinas, Alhucemas y Peñón de Vélez), al ministro de Estado sobre los hechos del día nueve de julio]. Los días 18 y 20 de julio, las posiciones españolas son atacadas por los rifeños y, los días 23 y 27, tienen lugar los combates más duros en los contrafuertes del Gurugú que culminan en la tragedia del Barranco del Lobo."

"El Gobierno decidió reforzar la presencia militar con el envío de más de 40.000 hombres, muchos de ellos reservistas casados y con hijos provenientes del Principado. Era el fin de la *penetración pacífica* en Marruecos y el inicio de la Semana Trágica en Barcelona, que es de donde salían embarcadas la mayor parte de las tropas: el día 13 lo habían hecho los batallones de Mérida y Barcelona y, el día 15, los de Estella, Alfonso XII y Reus. La Semana Trágica, que empezó con la huelga general del lunes 26 de julio, fue una revuelta espontánea y caótica, que escapó al control de los líderes y las organizaciones políticas, mezcla del antimilitarismo y del anticlericalismo, tradicionales en los ambientes obreros y menestrales catalanes, y de la radical oposición a dejarse enviar hijos, maridos o padres a morir en Marruecos."

A. Segura i Mas, "De la Semana Trágica a la descolonización del Sahara". En: *El Islam y Cataluña* (1998, pág. 325).

Lecturas recomendadas

Dejando de lado la abundante –y casi siempre inservible– bibliografía panegírica, elaborada por destacados militares y africanistas durante la dictadura franquista, los autores españoles que más rigurosamente han tratado la cuestión son:

V. Morales Lezcano (1976). *El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927)*. Madrid: Siglo XXI.

V. Morales Lezcano (1986). *España y el Norte de África: el Protectorado en Marruecos (1912-56)*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

R. Salas Larrazabal (1992). *El Protectorado de España en Marruecos*. Madrid: Mapfre ("El Magreb").

El Protectorado instaurado por Francia en Marruecos difiere, sensiblemente, del de Túnez y de otras situaciones coloniales. Las causas hay que buscarlas en el volumen de población superior (unos cinco millones de habitantes hacia 1900), en la larga tradición estatal que dotaba al país de una cohesión social legitimada por el sultanato y, también, en la personalidad del primer residente general de Francia en Marruecos, el general **Louis Hubert Gonzalve Lyautey**. Gracias a la actitud de la monarquía (que nunca adoptó una postura claudicante con respecto a las potencias extranjeras) y a la personal concepción del Protectorado que tenía Lyautey, su gestión hizo posible que Marruecos conservara –casi intactas– las instituciones y la administración propias del reino. A pesar de la obligada colaboración con las autoridades coloniales, Marruecos mantuvo la competencia y la capacidad legislativas para buena parte de las cuestiones que afectaban a sus súbditos.

La primera misión de Lyautey consistió en pacificar el Protectorado, lo cual consiguió en pocos meses combinando las acciones militares con la sensibilidad y el respeto por las instituciones marroquíes y el sultanato. El mandato de Lyautey (1912-1925) se caracterizó por un respeto escrupuloso a la **noción de Protectorado** que él mismo había definido:

"La concepción del protectorado es la de un país que conserva sus instituciones, que se gobierna y se administra él mismo, con sus propios órganos, bajo el simple control de una potencia europea que lo sustituye en la representación exterior, toma generalmente la administración de su ejército y de sus finanzas, y lo dirige a su desarrollo económico; lo que domina y caracteriza esta concepción es la fórmula del control opuesta a la fórmula de la administración directa."

Citado M. Flory; B. Korany; R. Mantran; M. Camau; P. Agate, *Les régimes politiques arabes* (1991, pág. 76) [traducción no literal].

Eso no excluye que el residente general tuviera muy claros los intereses franceses en la región y que obrara en consecuencia con el fin de consolidar la presencia francesa en Marruecos y mantenerla el mayor tiempo posible.

En el momento de la colonización, Argelia, Túnez y Libia no eran independientes, pues formaban parte del Imperio Otomano. En cambio, Marruecos había conservado la independencia y disfrutaba de una larga tradición estatal y de una dinastía que reinaba desde el siglo XVII.

Cabe recordar que las primeras menciones a un reino de Marruecos son del siglo VIII y que fue el núcleo de los imperios Almorávide y Almohade.

Paradójicamente, la buena gestión de Lyautey se vio comprometida por un asunto de origen externo. En el norte de Marruecos, el ejército español había sido incapaz de hacer frente a la revuelta de **Abd el-Krim**, quien infringió a las tropas del general Silvestre una derrota sin precedentes en toda la historia colonial. Después de esta victoria, Abd el-Krim proclamó la **República del Rif** y extendió la rebelión a la zona francesa del Protectorado, iniciándose una guerra a gran escala de la que Lyautey fue la primera víctima. En 1925, París

Lectura complementaria

Referimos una obra monumental y exhaustiva, indispensable para seguir con detalle el primer periodo del Protectorado y la figura carismática del primer residente general, el general Louis Lyautey:

D. Rivet (1990). *Lyautey et l'institution du Protectorat français au Maroc, 1912-1925*. París: L'Harmattan.

relevó a Lyautey de la Residencia General y encomendó el mando de las tropas francesas al mariscal **Philippe Pétain**. Poco después, en 1926, Abd el-Krim fue vencido, aunque la resistencia a la presencia francesa se mantuvo viva en las zonas más inaccesibles del centro y el sur del país hasta 1934: en 1931 fue sometido el Atlas Medio; en 1932 estuvo ocupado el Tafilet, y, entre 1933 y 1934, se llevó a cabo la pacificación del extremo sur del país.

Lecturas complementarias

Sobre Abd el-Krim y la guerra del Rif pueden consultarse:

Varios autores (1976). *Abd el-Krim et la république du Rif*. París: Maspero.

G. Ayache (1982). *Les origines de la Guerre du Rif*. Rabat: SMER.

D. S. Woolman (1971). *Abd el-Krim y la Guerra del Rif*. Barcelona: Oikos-tau.

El desastre de Annual

"El principal objetivo de Silvestre [general nombrado comandante general de Melilla en enero de 1920] en el Rif es Alhucemas, centro neurálgico del movimiento rebelde de Abd el-Krim y los Beni Urriaguel. En poco más de un año, sus tropas controlan formalmente cerca de una tercera parte del territorio de la comandancia de Melilla. Son 25.700 hombres –20.600 españoles y 5.100 regulares marroquíes– distribuidos en 144 guarniciones, entre destacamentos, **blocaos** y pequeños fuertes, esparcidos por un área que penetra ciento treinta kilómetros por el oeste de Melilla y con evidentes problemas logísticos y de intendencia. El junio-julio de 1921, Silvestre extiende las líneas casi a ciento cincuenta kilómetros de Melilla, hasta Annual y Abarrán, que se pierde, con muchas bajas, el mismo día de su ocupación (1 de junio). En verano de 1921, 12.000 hombres con 130 cañones ocupaban las posiciones más avanzadas y 8.000 más se escalonaban entre Melilla y sus alrededores. El resto estaban de permiso o constituían una ficción estadística. El 17 de julio, las tropas de Abd el-Krim rodean Igueriben y, después de cuatro días de asedio, toman la posición: sólo sobreviven 12 hombres de un total de 271. El día 21, los rifeños atacan Annual, donde Silvestre ha concentrado al grueso de las tropas. Es el inicio del desastre mayor de toda la historia colonial, que culminó en una desesperada huida hacia Melilla, pautada por dramáticos acosos e inevitables derrotas: Dar Drius capitulaba el 23 de julio; el Batel, el 27; Tistutin, el 29; Zeluan y Nador (a 15 kilómetros de Melilla y a 6 del Atalayón), el 2 de agosto, y Monte Arruit (a 35 kilómetros de Melilla), donde se había refugiado el general Navarro, el 9 de agosto. Por unos días, la presencia española en la zona de Melilla quedó reducida a las posiciones de 1893. En total, según el Informe final de las Cortes, 13.192 muertos."

A. Segura i Mas, "De la Semana Trágica a la descolonización del Sahara". En: *El Islam y Cataluña* (1998, pág. 326-327).

Lectura complementaria

Por su carácter comprometido y crítico, mencionamos una obra publicada en París en los últimos años del franquismo:

M. Martín (1973). *El colonialismo español en Marruecos*. París: Ruedo Ibérico.

Después de la destitución de Lyautey, París intentó implantar un régimen de administración directa presionado por los intereses de los colonos franceses establecidos en Marruecos. Los hitos más significativos del proceso que se abrió en 1925 pueden resumirse de manera breve: publicación del dahir bereber y pena de exilio de todos aquellos que se opusieran políticamente a él (1930); prohibición de cualquier manifestación pública de carácter político (1935-1936); obligación de los musulmanes de solicitar autorización previa para celebrar reuniones públicas o privadas y restricción del derecho de asociación y las publicaciones en árabe (1945-1947); aplicación del dahir de cosoberanía y de cociudadanía que desembocó en la destitución y el exilio del sultán **Muhamad V** (1953).

El dahir bereber de 1930

La administración colonial francesa intentó, en todo momento, romper la cohesión de la sociedad colonizada en detrimento de la autoridad del sultán y de sus instituciones. El dahir de 1930 intentaba sustraer una supuesta región siba bereber a las disposiciones del Majzen. El dahir contraponía la población y el derecho consuetudinario bereber con la población y el derecho árabes y transfería la población bereber a la jurisdicción criminal francesa. Un joven e inexperto Muhammad V (Fez, 1909) dio, inicialmente, consentimiento a la publicación del dahir. Al ver el error cometido, generó una profunda desconfianza por la Residencia General que lo llevó a escoger el camino del exilio antes que firmar el dahir de cosoberanía en 1953.

El dahir del 16 de mayo de 1930 atentaba directamente contra los principios del Protectorado, abolía el poder jurisdiccional del sultán sobre las tribus bereberes e institucionalizaba la antigua división entre Majzen y Siba e, implícitamente, oponía el "buen bereber" al "árabe perverso". Sin embargo, el dahir sirvió para cohesionar la resistencia a la colonización y, pocos años después, las acciones de protesta del movimiento nacionalista marroquí conseguían la derogación del dahir.

La provocación de 1930

La arrogancia de la administración colonial francesa llegó al extremo de celebrar el centenario del desembarco de Sidi-Ferruch en Argelia, de convocar a un congreso eucarístico en Cartago (Túnez) y de aprobar el dahir bereber en Marruecos.

El dahir de cosoberanía

Tal como había sucedido en Túnez, la sustitución del Protectorado por la administración directa implicaba otorgar plenos derechos a los colonos franceses y legitimar la acción de la administración colonial dotándola de las mismas atribuciones y derechos que las instituciones del Majzen. En junio de 1947, se creó un consejo mixto (musulmán y francés) de visires y directores que debían reunirse mensualmente para estudiar los asuntos de interés general, lo cual consagraba el principio de cosoberanía y atentaba directamente contra las cláusulas del protectorado. Poco después, Muhammad V se negó a firmar el dahir que establecía la cosoberanía municipal, es decir, la formación de consejos mixtos donde serían representados a partes iguales los colonos franceses y la población musulmana. Las relaciones entre la Residencia General y el Sultán, que no ocultaba sus simpatías por el movimiento nacionalista (en el discurso del Trono de 1947 había pedido la independencia) y que en 1952 se negaba nuevamente a firmar el dahir, se hicieron cada vez más tensas y desembocaron en el arresto, la destitución y el exilio del Sultán y de toda su familia en agosto de 1953. La Residencia General consiguió, finalmente, instaurar la cosoberanía gubernativa y municipal al precio, sin embargo, de acelerar el proceso de independencia de Marruecos.

En Marruecos, el régimen de protectorado impidió una expoliación de tierras similar a la de Argelia. Aun así, muchas de las mejores tierras pasaron a los colonos franceses (por expropiación o por venta), de manera tal que, en 1928, 2.800 colonos poseían 740.000 hectáreas (unas 260 por colono). Poco antes de la independencia, en 1953, 6.000 propietarios franceses se distribuían 1.100.000 (unas 180 hectáreas por propietario), mientras que 1.200.000 fellahs se repartían 3.800.000 hectáreas (unas 3 hectáreas por fellah).

La sociedad marroquí seguía siendo predominantemente rural en el momento de la independencia (el sector primario concentraba el 60% de la población activa), pero con porcentajes significativos de población ocupada en los sectores secundario y terciario.

Sin embargo, la polarización entre colonos y población musulmana era patente. En 1954, los ingresos medios anuales de un europeo ascendían a 590.000 francos y los de un marroquí a 31.000 francos; por otra parte, la mitad de la población rural era pobre.

También aquí se desarrolló un sistema dual basado, por una parte, en la agricultura comercial (viña, fruteros), mecanizada, intensiva (regadío, fertilizantes, mano de obra asalariada) y destinada a la exportación y, por otra, en la agricultura de subsistencia de los fellahs. El incremento de las tierras de culti-

vo (dos millones de hectáreas en 1918, 5 millones en el momento de la descolonización), fruto de la presión de la agricultura comercial practicada por los colonos, no mejoró la situación de los fellahs, los cuales siguieron abocados a un cultivo cerealístico en retroceso: en 1918, ocupaba el 93% del total de la superficie cultivada; en 1929, el 90% y en 1955-56, el 82%.

Como en todas partes, el sistema dual implantado por el colonialismo provocó la pauperización de la población campesina marroquí –que fue desposeída de las mejores tierras– y una fuerte concentración de la propiedad de los colonos. Este hecho, en lugar de paliar el desempleo rural, contribuyó a acelerar la emigración hacia las ciudades, con los consiguientes problemas de superpoblación, precariedad de la vivienda y desequilibrios en la distribución humana.

El crecimiento industrial se relacionó con las necesidades de consumo y de exportación de los colonos (transformación y comercialización de los productos agrícolas: industria harinera, destilerías, conservas y tratamiento de las frutas y las legumbres) y con la riqueza pesquera (primer productor mundial de sardinas en conserva) y minera del país (hierro, plomo, cinc, manganeso, hulla, gas natural, petróleo y, sobre todo, fosfatos). La explotación minera fue la que concentró una mayor inversión extranjera (los principales inversores serían la Banque de l'Union Parisienne-Mirabaud, la Banque de Paris et des Pays-Bas, la Banque Rothschild, el grupo belga de la Asturienne des Mines y el grupo estadounidense Morgan). Después de la Segunda Guerra Mundial, asistimos al desarrollo de la industria textil, de la industria química relacionada con el tratamiento de los fosfatos (cuya explotación era monopolio de la administración colonial) y de una incipiente industria metalúrgica (fundición, mecánica general, fabricación de alambre).

Justo en medio del Magreb y de las colonias francesas, la situación geoestratégica de Marruecos y la necesidad de dar salida a los minerales favoreció la construcción de una importante infraestructura de comunicaciones. De esta manera, Marruecos concentraba las dos terceras partes de los 43.000 kilómetros de carreteras construidos en el África del Norte, poseía la mejor y más extensa red ferroviaria y disponía de un número considerable de puertos atlánticos, incluyendo el tercer puerto francés del momento, Casablanca (con capacidad para 900 barcos en 1953).

Al mismo tiempo, sin embargo, el desarrollo industrial fue pensado para explotar lo más rápidamente posible los recursos minerales, lo cual generó un desequilibrio creciente de la balanza comercial marroquí. La política económica dictada por París primaba las exportaciones de productos agrícolas y minerales (el 80% del valor total de las exportaciones). Por otra parte, la mitad de las exportaciones marroquíes iban a Francia y casi las dos terceras partes de

las importaciones a Marruecos eran francesas. Después de la Segunda Guerra Mundial, las exportaciones de minerales superaron las exportaciones de productos agrícolas.

2.1.3. Túnez, Libia, Mauritania y el Sahara Occidental

En 1881, el **Tratado del Bardo** estableció el Protectorado de **Túnez** poniendo la soberanía financiera, diplomática y militar del país bajo la tutela de París. La presencia francesa provocó la insurrección del Sahel (y de las ciudades de Sfax y Gabes), pero la esperada ayuda turca nunca llegó y la "pacificación colonial" del territorio se saldó con miles de muertos, una emigración masiva (120.000 personas) hacia la vecina Tripolitania y la firma de la **Convención de la Marsa** (1883), que autorizaba al gobierno francés a realizar las reformas administrativas, judiciales y financieras que considerara convenientes. A pesar de los acuerdos, París impulsó una administración directa basada en el **principio de cosoberanía**, impuesto en 1910, que contemplaba una representación paritaria de franceses y tunecinos en todos los órganos de gobierno interior.

Como el resto de los países del Magreb, los franceses impulsaron el desarrollo de una agricultura comercial destinada a la exportación (aceite de oliva, vino), basada en el reparto de las mejores tierras a los colonos europeos (italianos, franceses y malteses) y en la mecanización. Hacia 1930, los propietarios europeos disponían de una media de 250 hectáreas del suelo por explotación, mientras que los fellahs, condenados a practicar una agricultura de subsistencia de base cerealícola, tenían que conformarse con 6 hectáreas del suelo de la peor calidad.

A partir de los datos (aunque incompletos) sobre el **número de colonos** y sus **posesiones fundiarias**, podemos hacernos una imagen harto aproximada del desequilibrio creciente entre la población europea y la musulmana:

Tabla

Año	Colonos	Hectáreas
1906	129.000	–
1913	–	550.000
1921	156.000	–
1936	213.000	–
1939	–	750.000
1950	265.000	800.000
1956	–	850.000

Fuentes: R. Gallissot (1964). *L'économie de l'Afrique du Nord* (pág. 41). París: Presses Universitaires de France; B. López García (1989). *Política y movimientos sociales en el Magreb* (pág. 7-9). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Aun algunos datos más –complementarios de la tabla anterior–, pueden ilustrar los efectos del colonialismo en el **porcentaje de tierras fértiles** entre la población autóctona:

"En el momento de la independencia, 4.000 propietarios europeos disponían de 850.000 hectáreas de tierra de la mejor calidad, es decir, la quinta parte del total de tierras cultivadas, mientras que 480.000 familias tunecinas tenían que conformarse con 3.000.000 de hectáreas de calidad inferior."

A. Segura i Mas, *El Magreb del colonialismo al islamismo* (1994, pág.114) [traducción no literal].

Francia no favoreció el desarrollo industrial de Túnez, excepto los equipamientos portuarios y ferroviarios destinados a dar salida a las riquezas minerales del país (hierro, cinc, plomo y fosfatos, de los cuales era el cuarto productor mundial) y de las industrias básicas para la industria francesa que estaban bajo el control de los grandes grupos financieros de la metrópoli. Túnez era un mercado reservado y la zona del franco francés monopolizaba el 62% de las exportaciones y el 67% de las importaciones de la colonia.

En los últimos años de la colonización, el sector terciario (administración colonial y policía) creció considerablemente, mientras la miseria empujaba a los fellahs hacia las ciudades, donde apareció el problema de la superpoblación urbana con las secuelas habituales: desempleo, subempleo, barraquismo, marginación, hambre, etc. Por otra parte, la distribución de los ingresos da cuenta de la fuerte polarización entre europeos y musulmanes y, dentro de la población tunecina, entre campesinos y ciudadanos y entre obreros (el 56% de la población urbana) y grupos acomodados (el 1%).

Libia fue el suplemento italiano al acuerdo entre Francia y Gran Bretaña para repartirse el norte de África: Roma quería hacer de Libia una zona de asentamiento para la emigración italiana meridional. En octubre de 1911, el ejército italiano desembarcó en Tarabulus Al-Ghard (Trípoli) y en Bengasi, capitales otomanas de las provincias de la Tripolitania y la Cirenaica. Después de un breve contencioso con Estambul (ofensivas militares italianas en el Mediterráneo oriental: Beirut, Rodas, fuertes de los Dardanelos), el sultán turco Mehmet V reconoció por el **Tratado de Lausana** las aspiraciones italianas sobre Libia. Sin embargo, la ocupación no fue fácil porque la cofradía Sanusi –que ya había combatido la presencia turca– se opuso a los invasores, que sólo dominaban algunas ciudades del litoral en 1915. Finalmente, en 1917, se llegó a un compromiso: Italia mantenía la representación internacional de la Cirenaica, pero reconocía a los sanusi la administración de la región, mientras que en Misrata se proclamó la República de la Tripolitania (1918). En 1919, se promulga el **Statuto**, de aplicación en la Tripolitania y la Cirenaica, que es, sin duda, más

avanzado y moderno que cualquier otro estatuto colonial de la época. Un año más tarde, **Muhammad Idriss**, recibido en Roma como Emir sanusi, ocupó el gobierno de la República de Misrata.

El Statuto de 1919

"[Se] concede la doble nacionalidad libia e italiana a todos los autóctonos (con garantías de mantener el estatuto personal), las libertades esenciales y la instrucción primaria obligatoria, la elección de un parlamento local a razón de un diputado por cada 20.000 habitantes, el derecho a voto a todos los naturales musulmanes y judíos de sexo masculino y mayores de veinticinco años [que compartirán colegio electoral con los italianos que lleven tres años de residencia]. Las prerrogativas (ejecutivas y legislativas) de este parlamento incluyen la votación de impuestos."

J. Bessi, *La Libye contemporaine* (1986, pág. 36) [traducción no literal].

En 1922, la llegada del general Volpi y del fascismo a Italia cambió la situación. El Statuto (legalmente abolido en 1927) quedó en suspenso y el ejército italiano ocupó Misrata. El emir Muhammad Idriss se refugió en Egipto y, en su nombre, **Omar el-Mokhtar** encabezó la revuelta sanusi. Entonces, los italianos llevaron a cabo una "pacificación" particularmente violenta (desarme y racionamiento de los comestibles de las tribus, deportación de los sanusis y confiscación de sus bienes). Entre 1923 y 1925, se ocupó la Tripolitania; en 1931, Omar el-Mokhtar, que rondaba los ochenta años de edad, fue ejecutado públicamente en la horca y el mismo año Fezzan fue conquistada; en 1932, finalmente, cesó la resistencia en la Cirenaica.



Libios detenidos por los soldados italianos durante la ocupación de Libia

La brutalidad de la pacificación y las facilidades que el Estado ofrecía a la inversión privada no consiguieron, sin embargo, realizar el sueño fascista de construir una colonia de población en Libia. A diferencia de lo que sucedía en el Pequeño Magreb, en Libia el clima y la escasez de buenas tierras de cultivo frenaron la inmigración. En 1940, el total de población italiana ascendía a 120.000 personas –concentradas en Trípoli y Bengasi–, de las que sólo 42.000 eran colonos, el resto eran soldados.

El **complejo mauritanosahariano** (región natural de las grandes tribus nómadas del Sahara Occidental y lugar de paso tradicional de las caravanas que atravesaban el desierto en busca de oro, esclavos y plumas de avestruz) fue repartido entre España y Francia a comienzos del siglo XX (1900). Por una parte, los viajes de Emilio Bonelli y el establecimiento (1884) de tres factorías en Río de Oro (Villa Cisneros), Badía o Angra de Cimbra (Puerto Badía) y Cabo Blanco (Medina Gatell) dieron los argumentos necesarios en Madrid para consolidar la presencia española en el Sahara Occidental. Por otra, en 1894, el ejército francés había ocupado la mítica Tombuctú (en el actual Malí) y, desde San Luis de Senegal, controlaba las rutas del sur de Mauritania. Sin embargo, la pobreza del terreno, la dureza del clima y la falta de objetivos geoestratégicos ralentizaron la ocupación. Las primeras autoridades coloniales de la zona, Francisco Bens (1903-1925) en el **Sahara Occidental** y Xavier Coppolani (1900-1905) en **Mauritania** no pasaron de organizar expediciones exploratorias (en 1920, Bens completaba el reconocimiento de todo el litoral) y de establecer alianzas con los jefes de tribu locales.

La ocupación militar francesa de Mauritania empezó en 1905, pero la falta de efectivos militares y la resistencia de las tribus del desierto aplazaron la ocupación definitiva de todo el territorio hasta 1934. Éste es también el año en que el ejército español llegó a Smara, la ciudad santa de los nómadas del Sahara Occidental, fundada por el jeque Ma el-Ainin, el cual había denunciado la presencia francesa en Marruecos y Mauritania en 1910 y encabezado una revuelta que duró hasta 1913. Después de la Segunda Guerra Mundial, se inició la explotación de los pocos recursos minerales (hierro en Mauritania y, desde 1960, fosfatos en el Sahara Occidental) y de la pesca a gran escala. A pesar de su escasa población, el complejo mauritanosahariano nunca pasó de la colonización militar, dada la falta de alicientes para fomentar la inmigración de colonos.

En 1960, en el contexto de la descolonización del África Occidental francesa, Mauritania accedió a la independencia sin haber desarrollado ningún proceso de liberación y de lucha contra el colonialismo similar a los del Pequeño Magreb o al de Libia. La dictadura franquista, insensible a las peticiones de las Naciones Unidas, mantuvo la presencia española en el Sahara Occidental hasta la muerte del dictador, en 1975, para ceder la administración del territorio a Marruecos y Mauritania, traicionando, de esta manera, las aspiraciones legítimas de la población autóctona. En aplicación de los acuerdos de la ONU, el Frente Polisario (Frente Popular de Liberación de Saguía al-Hamra y Río de Oro, creado en 1973), representando del pueblo saharauí, pedía la celebración de un referéndum de autodeterminación.

2.2. Los mandatos europeos en el Oriente Próximo

La injerencia de Europa en la política del Oriente Próximo empieza con la intervención británica en Egipto (1882). Después, los acuerdos Sykes-Picot (1916) y el Tratado de Sèvres (1920) determinarán las zonas de influencia de las dos grandes potencias: Gran Bretaña recibirá Irak, Transjordania y Palestina, y Francia, Siria y el Líbano.

2.2.1. Los mandatos británicos

La provincia otomana de Irak fue ocupada por tropas británicas en el transcurso de la Primera Guerra Mundial y en 1920, en cumplimiento del Tratado de Sèvres, pasó a mandato británico. Un año más tarde, Londres instauró una monarquía tutelada en la persona del rey Faisal (hijo de Hussein, el emir hashemí de la Meca), que había sido expulsado por los franceses de Siria. En la vecina Anatolia, la reacción nacionalista de Mustafá Kemal había puesto fin al sueño del Kurdistán y el Tratado de Lausana (1924) ampliaba el mandato británico con la región kurda de Mosul, que era incorporada a Irak en 1925. El descubrimiento de yacimientos de petróleo en Mosul y Kirkuk desvaneció cualquier posibilidad de autonomía kurda y favoreció la creación (1929) de la Irak Petroleum Company (IPC). La presencia británica provocó algunos focos de resistencia y, especialmente, la oposición de los ulemas chiíes de la región de Basora, al sur del país. En el norte, la primera revuelta kurda fue sofocada por la Royal Air Force, que bombardeó Sulaimaniya en 1930.

El emir Hussein, trigésimo octavo descendiente del Profeta y Guardián de los Lugares Santos del islam, decretó la revuelta árabe contra los turcos en 1915. Acabada la guerra, sus hijos se convirtieron en reyes: Faisal (destronado de Siria por los franceses) lo fue de Irak en 1921; Abdullah reinó en Transjordania desde 1923; y Alí fue rey de Al-Hijaz (Arabia) hasta que, en el bienio 1924-25, Abd al-Aziz III ibn Saud expulsó a los hashemíes de las ciudades santas de Medina y La Meca.

En este contexto, Londres decidió poner fin al mandato en condiciones favorables: el tratado angloiraquí de 1930 autorizaba al IPC a explotar el subsuelo del país y concedía a los ingleses una serie de ventajas políticas y económicas. En 1932, Irak accedió a la independencia de la mano de Londres, que conservó una fuerte tutela sobre el nuevo país (mantenimiento de bases militares, libertad de tráfico para las tropas, influencia en las decisiones de la monarquía) y "nombró" un primer ministro, **Nouri As-Said**, antiguo compañero de Lawrence de Arabia y fiel representante de los intereses británicos.

Transjordania era la región que separaba Palestina de Arabia Saudí. Los británicos la ocuparon y la segregaron de la provincia otomana de Siria en 1917. En 1923 crearon un emirato que cedieron a **Abdullah I**, hermano de Faisal. Abdullah había capitaneado un ejército de beduinos y nacionalistas sirios que querían restaurar a Faisal en el trono de Damasco; sin embargo, derrotado en Arabia por las tropas de Ibn Saud, se benefició de la propaganda prohashemí que se respiraba en Amán. Surgió así un nuevo Estado –totalmente artificial– que impedía la proyección de la Gran Siria hacia el sur y confinaba la presencia francesa a las regiones situadas en el norte del paralelo 33 (los actuales Líbano y Siria).

El nombre del nuevo Estado, Transjordania ('Tierra de allende el Jordán'), recuperaba la denominación cristiana de época cruzada, cuando era considerada una especie de apéndice de Palestina o de Tierra Santa. Las fronteras trazadas resultantes serían totalmente artificiales y arbitrarias. En el norte, los trazos rectilíneos de los acuerdos Sykes-Picot amputaban el sur de la provincia de Siria a Damasco, impidiendo que los dominios de Ibn Saud limitaran con Siria (y Damasco). Además, por medio de un gran brazo desértico que se adentra en el este, unían los mandatos británicos de Irak y Transjordania. En el sur, el rey Alí, **cherif** de la Meca, hizo donación a su hermano Abdullah del nudo ferroviario de Maan y del puerto de Aqaba pocas semanas antes de ser expulsado de su trono por Ibn Saud. En el oeste, el Jordán fue la frontera escogida inicialmente para separar el futuro Estado de Israel y la Palestina de los mandatos árabes orientales.

Como era de esperar, el carácter artificial del trazado de las fronteras ha sido objeto de interminables discusiones y rectificaciones con los países vecinos. El reino de Jordania, surgido de un cúmulo de circunstancias:

"[fue uno de los últimos] avatares coloniales en el conjunto de la Gran Siria. Su creación, precaria y sin fundamentos históricos, condicionará la formación del nuevo Estado (...) en la definición de sus fronteras, en la composición de su colectividad humana y en la estabilidad del poder".

P. Agate, "Le Croissant fertile" (1991, pág. 338) [traducción no literal].

La creciente contestación del nuevo emirato condujo, en 1928, a la formación de un protectorado, que fue la base de la Legión Árabe, dirigida por el general inglés John Bagot Glubb, más conocido como Glubb Pachá. Desde aquel momento, Transjordania se convirtió en el centro de la defensa de los intereses británicos en la región, y la Legión Árabe en su fuerza ofensiva más destacada. Finalmente, el año de la coronación de Abdullah I como rey (1946), Transjordania se convirtió en un país independiente. La Legión Árabe permaneció al servicio del nuevo monarca y de los intereses del nuevo país.

En 1917, los británicos conquistaron Jerusalén y, un año después, tuvo lugar la ofensiva aliada (británica y francesa) de ocupación del litoral de **Palestina**. Al acabar la guerra, las tropas británicas permanecieron en Palestina que, en 1922, pasó a ser mandato británico por decisión de la Sociedad de Naciones. Bajo la protección británica (que favorecía la inmigración), los colonos judíos continuaron su política de adquisición de tierras. Esta política, ya iniciada a mediados de siglo XIX (las primeras compras son de 1869), recibió el decidido impulso del barón de Rothschild, quien, desde 1882 (instalación de la primera colonia agrícola de Palestina, cerca de Jaffa) hasta 1914, invirtió unos cinco millones de dólares en diecisiete colonias judías.

Durante la primera mitad del siglo XX, el territorio palestino recibió una fuerte migración judía que alteró la proporción entre las diferentes religiones de la **población de Palestina**, hasta entonces abrumadoramente favorable a los musulmanes:

Tabla

Año	Musulmanes	Cristianos	Judíos	Otros	Total
1914	580.000	60.000	85.000	5.000	730.000
1918	515.000	60.000	60.000	5.000	640.000
1922	486.177	71.464	83.790	7.167	649.048
1931	693.147	88.907	174.606	10.101	966.761
1941	906.551	125.413	474.102	12.881	1.518.947
1948	–	-	717.000	–	–

Fuentes: A. Ait-Chaalal; Cl. Roosens; B. Khader; T. de Wilde d'Estmael, *Conflicts et processus de paix au Proche-Orient* (1996, pág. 24, 40); *Israël et Palestine, un destin partagé 1897-1997* (1997, pág. 11).

A medida que se incrementó el número de inmigrantes y de colonias judías, los conflictos con la comunidad árabe serían cada vez más frecuentes. Se produjeron violentos enfrentamientos con muertes en Jaffa (1921), Jerusalén y otros puntos de Palestina (1929); durante este último año, los británicos tuvieron que expulsar de Palestina a varias tribus árabes procedentes de Transjordania. Entre los meses de abril y octubre de 1936, los palestinos organizaron

revueltas e incluso una huelga general para pedir el fin de la inmigración judía (un año antes, Alemania había promulgado las leyes antisemitas ordenando la pérdida de la ciudadanía alemana de los judíos y también la prohibición de los matrimonios y de las relaciones sexuales mixtas). En 1937, la violencia de los enfrentamientos obligó a Londres a reforzar las tropas destinadas a Palestina.

La tensión llegó a tal extremo que Londres intentó restringir la inmigración: en 1939, se limitó la llegada de inmigrantes a 75.000 en los siguientes cinco años; un año después, se repitieron las medidas, insuficientes para detener el flujo migratorio. Tales medidas contribuyeron, sin embargo, a exacerbar las actitudes de los sionistas más radicales en unos momentos en los que los judíos eran especialmente perseguidos en Europa. En este sentido, el **Irgoun** (organización paramilitar judía) inició una campaña de atentados antibritánicos en 1939. Al año siguiente, **Abraham Stern** fundó la milicia que lleva su nombre; en 1942, Stern fue abatido a tiros por la policía británica de Tel Aviv.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, el descubrimiento del horror del Holocausto y la necesidad de dar salida a los millares de desplazados y refugiados se incrementó nuevamente la inmigración judía, la cual fue objeto de nuevas medidas restrictivas en 1945 y 1946. Por otra parte, se reprodujeron los enfrentamientos violentos entre árabes y judíos y, al mismo tiempo, se intensificaron los atentados de los paramilitares sionistas, cada vez más espectaculares: en julio de 1946, el Irgoun de **Menahem Begin** atentaba contra el Hotel Rey David, sede de las fuerzas británicas, hecho que causó 91 muertos. Ese año finalizó con la huelga general contra la presencia británica organizada por el Consejo General judío.



Exodus 1947
Con este nombre fue bautizado el barco (comprado por el Mossad a la marina norteamericana) que embarcó en Sète (Provenza) a unos 4.500 refugiados provenientes de campos de concentración alemanes con rumbo a Palestina. La marina británica lo escoltó por el Mediterráneo para tomarlo finalmente al asalto y obligar a los refugiados a volver a Alemania. El asunto deterioró la imagen del mandato británico antes la opinión pública internacional.

En 1947, la situación se había vuelto insostenible para Londres, que puso la cuestión de Palestina en manos de la ONU. Mientras tanto, las dos comunidades se enfrentaban violentamente y el Consejo de la Liga de los Estados Árabes decidía apostar legiones de voluntarios árabes en las fronteras de Palestina. Paralelamente, la opinión pública internacional se conmovió por el episodio del *Exodus*. El 29 de noviembre de 1947, la Asamblea General de Naciones Unidas, con 33 votos a favor, 13 votos en contra y 10 abstenciones, aprobó un **Plan de partición de Palestina**. La **resolución 181**, que obtuvo el voto favorable de los países europeos y de Estados Unidos y la URSS, la abstención de Gran Bretaña y China y la oposición de los países musulmanes y de la India, preveía la creación de dos Estados, uno judío y otro árabe (ambos divididos en tres unidades físicas) y el establecimiento de un régimen internacional para Jerusalén.

Extracto del Plan de partición de Naciones Unidas (resolución 181)

Primera parte

Constitución y gobierno futuros de Palestina

A. Fin del mandato, partición e independencia.

1. El mandato de Palestina finalizará lo antes posible y, en todo caso, antes del 1 de agosto de 1948 como muy tarde.

Capítulo primero. Lugares santos, edificios y emplazamientos religiosos

1) No se atentarán contra los derechos existentes que conciernan a los lugares santos, edificios o emplazamientos religiosos.

2) Con respecto a los lugares santos, se garantizará, conforme a los derechos existentes, la libertad de acceso, de visita y de tráfico a todos los residentes o ciudadanos de uno u otro Estado y de la ciudad de Jerusalén y también a los extranjeros, sin distinción de nacionalidad (...)

1. Las fuerzas armadas de la potencia mandataria saldrán progresivamente de Palestina; la retirada se llevará a cabo lo antes posible y, en cualquier caso, antes del 1 de agosto de 1948 como muy tarde.

La potencia mandataria hará todo lo que esté a su alcance para asegurar (en una fecha próxima y, en cualquier caso, el 1 de febrero de 1948 como muy tarde) la evacuación de una zona situada en el territorio del Estado judío y que posea un puerto marítimo y suficiente terreno interior para proporcionar las facilidades necesarias con vistas a una inmigración importante.

2. Los Estados independientes árabe y judío y también el régimen internacional particular previsto para la ciudad de Jerusalén (...), empezarán a existir en Palestina dos meses después de que haya concluido la retirada de las fuerzas armadas de la potencia mandataria y, en todo caso, el 1 de octubre de 1948 como muy tarde.

Tercera parte

A. Régimen especial de la ciudad de Jerusalén

La ciudad de Jerusalén se constituirá en *corpus separatum* bajo un régimen internacional especial y será administrada por las Naciones Unidas. El consejo de tutela será designado para asegurar, en nombre de la Organización de las Naciones Unidas, las funciones de la autoridad encargada de la administración.

Fuentes: A. Duret, *Oriente Medio, crisis y desafíos* (1995, pág. 41-42); *Israël et Palestine, un destin partagé 1897-1997* (1997, pág. 18) [traducción no literal].

Resolución 181

Países que votaron a favor: Australia, Bélgica, Bielorrusia, Bolivia, Brasil, Canadá, Costa Rica, Dinamarca, Ecuador, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Guatemala, Haití, Islandia, Liberia, Luxemburgo, Nicaragua, Noruega, Nueva Zelanda, Panamá, Paraguay, Perú, Países Bajos, Polonia, República Dominicana, Suecia, Checoslovaquia, Ucrania, Unión Sudafricana, URSS, Uruguay, Venezuela.

Países que votaron en contra: Afganistán, Arabia Saudí, Cuba, Egipto, Grecia, Yemen, la India, Irán, Irak, Líbano, Pakistán, Siria, Turquía.

Países que se abstuvieron: Argentina, Colombia, Etiopía, Gran Bretaña, Honduras, Yugoslavia, México, El Salvador, Chile, China.

El Plan de partición de Naciones Unidas no apaciguó los enfrentamientos entre las dos comunidades, sino al contrario: la situación se hizo más tensa (huelga general de los árabes de Palestina en diciembre de 1947) y se internacionalizó. Siete países árabes reunidos en El Cairo decidieron dar apoyo a los árabes de Palestina, y el Consejo de la Liga Árabe nombró al general iraquí Safwat comandante en jefe del ejército de liberación de Palestina. Contemporáneamente, Fauzi el-Kaokdji lideró a los voluntarios del norte y Abd el-Kader el-Husseini (antiguo militante antisionista y simpatizante de la Alemania nazi), a los de la región de Jerusalén. En marzo de 1948, los combates entre judíos y árabes se intensificaron con un resultado de más de 500 muertos. Abd el-Kader murió en los combates que se produjeron en el mes de abril en la villa de Kastel, que da acceso a la entrada occidental de Jerusalén. Poco después, las milicias Stern e Irgoun provocaron masacres de civiles palestinos en las villas de Deir Yassine (254 muertos) y de Nasir ed Der al mismo tiempo que las fuerzas judías ocupaban Haifa.

Plan de la ONU para la partición de Palestina, 1947



Fuente: Ch. Enderlin, *Paix ou guerres. Les secrets des négociations israélo-arabes 1917-1997* (1997, pág. 16).

Finalmente, el 14 de mayo de 1948, el Consejo Nacional Judío proclamó en Tel Aviv la independencia del Estado de Israel, reconocido por Washington al día siguiente y por Moscú dos días después. La población judía de Palestina (estimada en unas 717.000 personas) empezaba su nueva vida enfrentándose a la primera guerra árabe-israelí.

2.2.2. Los mandatos franceses

Al acabar la Primera Guerra Mundial, la Sociedad de Naciones concedió a Francia, según las disposiciones del Tratado de Sèvres, los mandatos de **Siria** y el **Líbano**. Se consumaba así la traición al sueño árabe de construir un Estado árabe independiente con capital en Damasco, que, durante el califato omeya, había sido el centro de un imperio que se extendía por todo el Mediterráneo. De nada sirvió el nombramiento de Faisal, conquistador de Damasco (1918), como rey de la **Gran Siria** (Transjordania, Irak, el Líbano y Siria) en 1920. Faisal fue expulsado de la capital al llegar los franceses e instaurar el mandato de Siria aquel mismo año.

La consolidación de un mandato del Líbano (donde los franceses se apoyaban en los cristianos maroníes y en algunos drusos para vencer la resistencia a la colonización) dejó a Siria sin salida al mar. Además, el país fue dividido en cuatro "miniestados" (Damasco, Alep, el Gabal druso y el Estado alauí de Latakia). La reunificación definitiva no se produjo hasta 1936, pero, tres años más tarde, Francia cedió a Turquía la región de Iskenderun, que recoge las aguas que provienen de la cordillera del Tauro, cuya restitución todavía hoy reclama Damasco. Finalmente, en 1932, la creación del reino de Arabia Saudí acabó de aniquilar toda esperanza de rehacer la Gran Siria.

La presencia francesa en Siria y el Líbano fue contestada desde sus inicios y la derrota francesa en manos de la Alemania nazi (1940) no hizo sino dar alas a los movimientos nacionalistas (huelgas, manifestaciones, revueltas). En 1941, el gobierno colaboracionista de Vichy se vio obligado a hacer algunas concesiones importantes que resultaron en la reinstauración de un gobierno sirio y libanés moderados y de un parlamento consultivo. Sin embargo, la injerencia alemana (que desde los mandatos franceses daba apoyo a los nacionalistas iraquíes) provocó una intervención angloaustraliana, en la que participó una división del Ejército de la Francia libre del general De Gaulle, que derrotó a las tropas de Vichy.

Londres seguía oponiéndose, sin embargo, al mantenimiento de los mandatos franceses, lo cual obligó al Gobierno de la Francia libre a conceder la independencia formal a Siria y al Líbano en 1943 (previamente se habían celebrado unas elecciones que fueron ganadas por los candidatos nacionalistas). No obstante, París dejó tropas destacadas en Siria, donde Londres también mantenía un contingente de tropas. En 1945, se produjeron graves enfrentamientos entre la población musulmana y la policía francesa, y el ejército francés bombardeó Damasco, hecho que causó un gran número de víctimas. La agresión fue denunciada al Consejo de Seguridad de la ONU y provocó un ultimátum de Londres. En 1946, las tropas francesas y británicas abandonaban simultáneamente y definitivamente Siria.

También en 1946, las últimas tropas francesas abandonaron definitivamente el Líbano. Tres años antes, un "gobierno de resistencia" había firmado el **Pacto Nacional** entre cristianos y musulmanes, en virtud del cual el poder era distribuido según la composición de la población y satisfacía así los intereses de las burguesías de las dos grandes comunidades maroní y suní. El pacto recordaba la **Reunión de Antelias** (8 de junio de 1840), en la cual los jefes de las principales comunidades que participaban en la revuelta libanesa contra Estambul se juraron fidelidad y redactaron una proclamación política. Podemos decir, pues, que la base del sistema político comunitario del Líbano moderno fue establecida en Antelias y ratificada por el Pacto Nacional de 1943.

La población del Líbano

Según el censo de 1932, en el Líbano vivían 785.000 personas, de las cuales el 51,2% era cristiano y el 48,8% musulmán. El primer grupo incluía maroníes (el 28,8% de la población), griegos ortodoxos (el 9,7%), griegos católicos (el 5,9%) y otras minorías cristianas (el 6,8%); el segundo grupo constaba de suníes (el 22,4%), chiíes (el 19,6%) y drusos (el 6,8%).

2.3. La Península Arábiga

La Península Arábiga constituye un caso aparte en la historia de los países islámicos, pues su particular geografía condiciona la administración del territorio y de sus habitantes. El Imperio Otomano tan sólo consiguió un dominio efectivo del litoral y de unas pocas ciudades del interior.

A pesar de todo, los beneficios estratégicos de la zona no escaparon a la atención de la incipiente política colonialista británica. Desde el siglo XVIII, Gran Bretaña buscó el **control de las rutas marítimas** y obtuvo ciertas concesiones comerciales en Omán (1798) y Bahrein (1820) a cambio de protección militar. En 1839, los británicos consiguieron del sultán la concesión del Protectorado de Adén (el futuro Yemen del Sur), que controlaba el acceso al Mar Rojo.

Se iniciaba así un periodo de intervencionismo británico en la Península Árabe, que tuvo su punto álgido durante la Primera Guerra Mundial. Londres instrumentalizó al emir **Hussein**, emir hashemí de la Meca, con el fin de crear un nuevo frente en la retaguardia del Imperio Otomano: en 1915, el carismático Lawrence de Arabia y el alto comisario británico en El Cairo, Sir Henry Mac Mahon, prometieron el establecimiento de una entidad árabe independiente en el Oriente Próximo a cambio de la revuelta contra Estambul. La estrategia funcionó y las tropas árabes, dirigidas por Lawrence y Faisal, serían clave en la conquista británica de Bagdad (1917) y Damasco (1918). Al fin de la guerra, el Yemen del Norte alcanzó la independencia y se constituyó en Imanato (1918). Poco después, la aplicación del Tratado de Sèvres borraba las esperanzas de unificar el Oriente Próximo en un solo reino musulmán.

Alí, hijo de Hussein y **cherif** de la Meca y de Al-Hijaz (Arabia), ocupó entonces un trono que parecía destinado a fortalecer el poder hashemí en la Península Árabe. No obstante, su reinado fue problemático y corto y, entre 1924 y 1925, tuvo que combatir a **Abd al-Aziz III ibn Saud**, imán de los wahabíes, quien finalmente lo derrotó y expulsó a los hashemíes de las ciudades santas de Medina y La Meca. En 1927, Abd al-Aziz se proclamó rey de Al-Hijaz y de Nagd y Dependencias y estableció así el primer reino wahabí de Arabia, rápidamente reconocido por la URSS, Francia y Gran Bretaña, la cual debía una compensación al esfuerzo árabe durante la Primera Guerra Mundial. En 1932, el Estado tomó el nombre de Arabia Saudí.

3. Las independencias y el legado colonial en el mundo árabe

En la primera mitad del siglo XX, el mundo árabe tuvo que soportar el dirigismo económico de las metrópolis. Este hecho, unido a la dominación política (cada vez más férrea), motivó el aumento de un sentimiento nacionalista nunca olvidado que llevó a los países musulmanes a luchar por su independencia.

3.1. La Segunda Guerra Mundial y la emancipación de los países árabes

Los primeros países árabes en lograr la independencia serían, en el periodo de entreguerras, el Yemen del Norte (1918), Egipto y Arabia Saudí (1922) e Irak (1932). Para el resto de los países árabes, el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial fue decisivo para alcanzarla.

Por una parte, el conflicto bélico propició –por razones políticas y estratégicas– la independencia de los países del **Oriente Próximo**, los cuales la lograron en el transcurso de la guerra (el Líbano) o inmediatamente después (Jordania y Siria). Por otra, la favorecieron también el desembarque aliado en África del Norte (1942) y la posición favorable de Estados Unidos y de la URSS (también de las Naciones Unidas, tal como establece su Carta fundacional de 1945) a la emancipación de los pueblos colonizados.

Además, la participación de miles de magrebíes en la liberación de Europa dio proyección y legitimidad a los movimientos nacionalistas de los países del **Magreb**, los cuales impulsaron manifiestos y movimientos de masas con el fin de alcanzar la libertad: **Manifiesto del Pueblo Argelino** (31 de marzo de 1943); **Manifiesto del Partido Istiqlal** (11 de enero de 1944) y **Manifiesto del Pueblo Tunecino** (22 de febrero de 1945). Todos los países magrebíes obtuvieron la independencia entre 1951 (Libia) y 1962 (Argelia).

En la **Península Arábiga**, la falta de movimientos nacionalistas fuertes, la poca densidad de población y los intereses geoestratégicos (Guerra Fría) y petroleros aplazaron las independencias hasta 1961 (Kuwait), 1967 (el Yemen del Sur) y 1971 (Bahréin, Omán, Qatar y los Emiratos Árabes Unidos).

En suma, con las excepciones de las islas Comoras, Yibuti, Palestina y el Sahara Occidental, a comienzos de la década de los setenta se había completado el proceso de descolonización del mundo árabe: habían pasado 53 años desde la independencia del Yemen del Norte y 141 desde el desembarco francés de Sidi-Ferruch. Las independencias magrebíes, precisamente, fueron las más complejas y, en el caso de Argelia, dramáticas.

En la tabla siguiente, podemos observar, escalonadamente, el cambio en el mapa político mediante la consecución de la independencia de los países islámicos.

Tabla

País	Año de independencia
Yemen del Norte	1918
Egipto	1922
Arabia Saudí	1932
Irak	1932
Líbano	1943
Jordania	1946
Siria	1946
Israel	1948
Libia	1951
Marruecos	1951
Sudán	1956
Túnez	1956
Mauritania	1960
Somalia	1960
Kuwait	1961
Argelia	1962
Yemen del Sur	1967
Bahrén	1971

^a En 1975, España, Marruecos y Mauritania firmaron los Acuerdos Tripartitos de Madrid, que fijaban la retirada de España (febrero de 1976) y cedían la administración de la ex colonia a los dos países magrebíes. La retirada de España dio paso a la constitución de la República Árabe Saharaui Democrática y a una larga guerra que acabó en 1991 con un alto el fuego y la aplicación del Plan de Paz de las Naciones Unidas aceptado por las partes en 1988 (Mauritania había renunciado a su parte del territorio y puesto fin a su participación en la guerra en 1978-1979). Actualmente, se está pendiente de celebrar un referéndum de autodeterminación mediante el cual la población del Sahara Occidental decidirá entre la independencia o su integración en Marruecos.

País	Año de independencia
Omán	1971
Qatar	1971
Emiratos Árabes Unidos	1971
[Sahara Occidental] ^a	1975
Islas Comoras	1976
Yibuti	1977
Autoridad Nacional Palestina (Cisjordania y Franja de Gaza)	1993

^a En 1975, España, Marruecos y Mauritania firmaron los Acuerdos Tripartitos de Madrid, que fijaban la retirada de España (febrero de 1976) y cedían la administración de la ex colonia a los dos países magrebíes. La retirada de España dio paso a la constitución de la República Árabe Saharaui Democrática y a una larga guerra que acabó en 1991 con un alto el fuego y la aplicación del Plan de Paz de las Naciones Unidas aceptado por las partes en 1988 (Mauritania había renunciado a su parte del territorio y puesto fin a su participación en la guerra en 1978-1979). Actualmente, se está pendiente de celebrar un referéndum de autodeterminación mediante el cual la población del Sahara Occidental decidirá entre la independencia o su integración en Marruecos.

3.2. La lucha por la independencia en el Magreb

En las dos primeras décadas del siglo XX, y a semejanza de Turquía, aparecieron las organizaciones de los **Jóvenes Tunecinos**, de los **Jóvenes Argelinos** y de los **Jóvenes Marroquíes**, las cuales intentan asimilar los valores occidentales (la revolución burguesa) y hacerlos compatibles con la sociedad arabomusulmana. En consecuencia, reivindicaron el mismo derecho político y de ciudadanía que los europeos (asimilación o naturalización).

Después de la Primera Guerra Mundial y ante la nula respuesta francesa a las peticiones de los dirigentes musulmanes, algunos sectores del nacionalismo magrebí adoptan posturas más radicales (en 1922, el emir Khaled, nieto de Abdelkader, solicita la tutela internacional como paso previo para la independencia de Argelia). A pesar de todo, la aspiración fundamental seguía siendo la asimilación o naturalización. Aparecieron también los primeros partidos políticos y organizaciones sindicales: en 1920, se fundó el Partido Liberal Constitucional, que en 1936 pasó a denominarse **Neo Destour** (Destour = Constitución); en 1924, se creó la **Confederación Tunecina del Trabajo**; en 1926, trabajadores argelinos residentes en Francia fundaron la **Estrella Norteafricana** (ENA), la primera organización que se propuso luchar claramente por la independencia y la unidad de los tres países del Magreb central.

A pesar de su origen filocomunista, el ENA se convirtió en un movimiento populista que fue lugar de confluencia entre nacionalismo e islamismo, como demostró la incorporación de la Asociación de Ulemas de Ben Badis creada en 1931. Esta confluencia entre reformismo religioso y nacionalismo también se encuentra en otras organizaciones nacionalistas magrebíes, como el **Istiqlal** de Allal el-Fassi, maestro de árabe y de estudios islámicos en Marruecos.

La Segunda Guerra Mundial marcó un hito definitivo en el proceso de concienciación nacional de la población de los países del Magreb, sobre todo después de ver la reacción de la administración francesa a las proclamas autonomistas e independentistas del **Manifiesto del Pueblo Argelino** (1943), del **Manifiesto del Istiqlal** (1944) y del **Manifiesto del Pueblo Tunecino** (1945). A la dureza de la represión, París añadió la inflexibilidad legislativa. Así, en 1946, se creó la Unión Francesa, la cual, en vez de ofrecer mayor autonomía, reforzaba los vínculos de las colonias con la metrópoli e insistía en el camino de la asimilación cuando se reclamaba un proceso progresivo hacia la independencia.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el primer país en alcanzar la independencia fue **Libia**, ocupada por las tropas aliadas en el transcurso de la guerra. Los libios no habían olvidado la dura pacificación italiana y no querían volver a estar bajo el dominio de Roma. Por otra parte, la ONU quería demostrar que la voluntad descolonizadora no era solamente un formalismo de su Carta Constitucional y envió una comisión de expertos a Libia. La comisión realizó una encuesta entre la población y constató el deseo de alcanzar la independencia, de unificar las tres provincias y de formar parte de la Liga Árabe. El 24 de diciembre de 1951, adelantándose unos meses a la previsión de la ONU, **Muhammad Idriss** proclamaba la independencia del país más pobre de África, del cual fue escogido rey.

La lucha contra el colonialismo

En la segunda mitad de la década de los cuarenta, ilustres exiliados magrebíes (Abd el-Krim y Abdel Jalek Torres del Protectorado español de Marruecos, Allal el Fassi del francés, Burguiba de Túnez) residían en El Cairo, donde se crearon organismos unitarios para luchar contra el colonialismo y obtener la independencia.

En 1947, se constituyó la Mesa del Magreb Árabe y, poco más tarde, el Comité de Liberación del Magreb Árabe.

En **Marruecos**, el partido nacionalista Istiqlal y el sultán (discurso del Trono de 1947) coincidieron en reivindicar la independencia. A comienzo de los años cincuenta, sin embargo, la situación se hizo más tensa, hasta que el rechazo de Muhammad V al dahir de cosoberanía en 1953 provocó su expulsión y exilio a Madagascar. La reacción popular en contra del nuevo sultán impuesto por los franceses (Sidi Muhammad Muley Ben Arafa) no tardó mucho en provocar manifestaciones, huelgas y atentados que no dejaban de sucederse. Entonces, París decidió llamar a **Muhammad V** y pactar la independencia, que fue proclamada el 2 de marzo de 1956 (el 7 de abril en el Protectorado español).

El deterioro de la situación de Argelia a raíz de la proclamación del Manifiesto Insurreccional del Frente de Liberación Nacional (FLN) en 1954 aceleró los procesos de independencia de Marruecos y Túnez. En marzo de 1956, el Quai de Orsay accedió a la independencia de estos países para poder concentrar sus esfuerzos y las tropas en la joya de la República.

En **Túnez**, la Unión General de Trabajadores Tunecinos (UGTT) de Ferhat Hached y el Neo Destour de **Habib ibn Alí Burguiba** protagonizaron la lucha por la independencia en la década posterior a la guerra. Después de una primera ronda de negociaciones, se firmaron **las seis convenciones franco-tunecinas**, que ponían fin a la Convención de la Marsa de 1883 y preveían un régimen de autonomía limitado (Francia conservaba Defensa y Exteriores y las tres séptimas partes de los consejos municipales de las diez ciudades más importantes del país). La firma de estas convenciones provocó la disensión en el seno del Neo Destour y la expulsión de Salah Ben Yusef, secretario general y opositor político de Burguiba. Poco después, el 20 de marzo de 1956, Túnez se independizó.

Mauritania accedió a la independencia sin ruido y sin haber desarrollado un verdadero sentimiento nacionalista ni haber articulado organizaciones o movimientos políticos que reclamaran la independencia. Ésta formó parte del bloque de independencias otorgadas por el general Charles De Gaulle en el África Occidental Francesa en 1960. El 28 de noviembre, **Mokthar Ould Dadah**, que ya era el presidente de la República Islámica de Mauritania (territorio autónomo de la Comunidad Francesa desde 1958) fue proclamado presidente de la nueva República.

3.2.1. La guerra de Argelia

El 8 de mayo de 1945, el ejército francés reaccionó brutalmente ante la aparición de algunas banderas argelinas en la manifestación que celebraba la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial y provocó lo que se conoce con el nombre de **masacre de Setif**. Según los nacionalistas argelinos, el número de víctimas se elevaba a 45.000, pero las fuentes oficiales francesas sólo admitieron 15.000. El desconcierto de los soldados musulmanes, que volvían victoriosos de Europa para encontrar a sus familias masacradas por el ejército del país que habían contribuido a liberar, marcó el inicio de la radicalización del movimiento nacionalista argelino.

Lecturas recomendadas

En Francia, la bibliografía disponible sobre la guerra de Argelia es muy abundante. De las aportaciones más recientes destacaremos:

P. Eveno; J. Planchais (1989). *La guerre d'Algérie*. París: La Découverte / Le Monde.

J. Lacouture (1985). *1962. Algérie, la guerre est finie*. Bruselas: Complexe.

P. Miquel (1993). *La guerre d'Algérie*. París: Fayard.

Nueve años más tarde, el **Frente de Liberación Nacional (FLN)** aprovechó la derrota francesa de Dien Bien Phu (marzo de 1954, Indochina) para llamar la atención de la opinión pública internacional con la publicación del **Manifiesto Insurreccional** del 1 de noviembre de 1954. Ese día, el **Ejército de Liberación Nacional (EAN)** llevó a cabo setenta acciones que causaron algunas víctimas entre los soldados y la policía musulmana. Había empezado la **guerra de Argelia**, que se cobró miles de víctimas, puso fin a la IV República y marcó la decadencia definitiva del colonialismo francés.

En 1955, el FLN participó en la Conferencia de Bandung. Entre el 20 y el 21 de agosto de aquel mismo año, en conmemoración de los dos años de la deposición del sultán de Marruecos, atacó treinta y seis centros de colonización con el resultado de más de mil muertos (sobre todo entre los atacantes) y multitud de heridos y detenidos. Sin embargo, fue un momento decisivo en la lucha de liberación nacional, pues, a partir de estos hechos, el movimiento nacionalista (bajo la dirección del FLN) disponía de una nómina de mártires importante y había conseguido la escisión definitiva entre musulmanes y europeos. En ese momento, los intereses de los argelinos musulmanes y los argelinos franceses se volvieron irreconciliables.

Por otra parte, el conflicto de Argelia alcanzó por primera vez dimensión internacional (en septiembre de aquel año, la cuestión figuraba en el orden del día y fue discutida en la Asamblea General de la ONU). Un año más tarde, la intervención francesa en la crisis de Suez se saldó con un fracaso que proyectó una imagen de Francia de rancio sabor colonial opresor y decadente. En 1957, el deterioro progresivo de la situación y el incremento de los atentados (del FLN, pero también de organizaciones paramilitares de colonos europeos) desembocó en la **batalla de Argel**.

La batalla de Argel

La batalla de Argel (enero-septiembre de 1957) fue la operación encargada al general Masu y a las unidades paracaidistas que tenía por objetivo eliminar los "grupos terroristas" del FLN en la capital de la colonia con todos los medios al alcance. Durante nueve meses, el ejército francés puso asedio a la **Kasba** de Argel, donde vivía la población musulmana, y procedió a arrestar, interrogar y, a menudo, torturar brutalmente a unas 80.000 personas. La red del FLN en Argel fue completamente destruida. El precio pagado fue, sin embargo, elevado: la delación, la tortura y la guerra sucia ensuciaron la reputación del ejército francés mientras la represión desencadenaba nuevas oleadas de violencia que ocasionaban continuas bajas, que debían cubrir los soldados de leva para hacer frente a las continuas acciones del FLN. Todo ello no podía dejar de tener resonancia en la opinión pública de la metrópoli que, progresivamente, se opuso a la guerra de Argelia y se afanó en encontrar una salida.

Lectura recomendada

Ha comenzado también un proceso de revisión de la acción francesa en Argelia y de los efectos negativos de la guerra sucia sobre la sociedad francesa. En esta línea, se sitúan las obras de:

P. Rotman; B. Tavernier (1992). *La guerre sans nom. Les appelés d'Algérie 54-62*. París: Seuil.

B. Stora (1991). *La gangrène et l'oubli. La mémoire de la guerre d'Algérie*. París: La Découverte.

En las zonas rurales, el ejército francés (unos 500.000 hombres a finales de 1957) llevó a cabo operaciones de reagrupamiento forzado de la población (unos dos millones de personas se vieron afectadas) con el fin de dejar sin apoyo al EAN. Al mismo tiempo, trató de cortar las rutas tunecinas de suministro de armas para el EAN. El 8 de febrero de 1958, una de estas operaciones culminó en el ataque aéreo en la ciudad fronteriza tunecina de Sakhiet Sidi Yussef. Las bombas provocaron 69 muertos civiles (entre ellos los 21 niños de la escuela local), y la condena internacional fue durísima. Los cuatro generales de más alta graduación destinados en Argelia (apoyados por la mayoría de los colonos europeos) reaccionaron violentamente ante la política de abandono del gobierno enviando un ultimátum al presidente Coty y provocando un golpe de Estado en la colonia que puso fin a la IV República. El 1 de junio de 1958, el general **Charles De Gaulle** asumió el gobierno y se otorgó plenos poderes para poner fin a la **crisis de Argelia**.

Conmocionada, la **opinión pública francesa** conoció, finalmente, la dura realidad de la guerra sucia que tenía lugar en Argelia y se inclinó, progresivamente, por el abandono de la colonia.

"Intelectuales [incluidos amplios sectores del pensamiento cristiano] y personalidades de izquierda (...) denunciaban la guerra sucia, la tortura y las violencias contra las poblaciones argelinas y pedían el fin de las hostilidades. Eso inducirá también a los comunistas (...) a sumarse a la campaña a favor de la independencia argelina."

G. Mammarella, *Historia de Europa contemporánea (1945-1990)* (1990, pág. 206) [traducción no literal].

La primera acción del general De Gaulle fue viajar a la colonia y pronunciar en Argel el famoso discurso "*Je vous ai compris*" (4 de junio de 1958), el cual, por su calculada ambigüedad, tuvo la virtud de contentar a los colonos y de dar esperanzas a la población musulmana. Sin embargo, la resistencia argelina no se fiaba de las intenciones del general y, el 9 de septiembre de 1958, creó en El Cairo un **Gobierno Provisional de la República de Argelia (GPRA)**. En 1959, De Gaulle puso en práctica una política basada en el aislamiento del EAN (cierre de fronteras), en un programa de fuertes inversiones destinadas a mejorar las infraestructuras de Argelia y el nivel de vida de la población musulmana (Plan de Constantina), y en el reconocimiento del derecho a la autodeterminación (discurso del 16 de septiembre).

En 1960, De Gaulle visitó de nuevo Argelia, y los colonos (que habían creado el **Frente de la Argelia Francesa (FAF)**, convencidos de la actitud abandonista del Gobierno) le dispensaron agitados recibimientos en Argel y en otras ciudades de la colonia. El 10 de diciembre, la población musulmana salió a la calle para reclamar la independencia: la manifestación fue reprimida por los paracaidistas y se saldó con 120 muertos. En las postrimerías de 1960, el estallido

de un violento enfrentamiento entre musulmanes y europeos parecía inminente y De Gaulle estaba cada vez más convencido que la única salida posible a la crisis era renunciar a Argelia y acelerar el proceso de independencia.



Militares en Argelia en 1960

El 8 de enero de 1961, los franceses (el 75% de los votantes en Francia y el 69% en Argelia) aprobaron en referéndum aplicar el principio de autodeterminación a Argelia. El 21 de abril se produjo el denominado "**putsch de los generales**", respuesta del sector más duro del ejército colonial al referéndum del mes de enero. El putsch no tuvo éxito y acabó el día 25 con la rendición de los generales Challe y Zeller y el paso a la clandestinidad de los generales Jouhaud y Salan. Surgió entonces la **Organización del Ejército Secreto (OES)**, formada por colonos y militares radicales e impulsada por Jouhaud y Salan, la cual llevará a cabo varios atentados en la colonia, algunos de enorme trascendencia por su brutalidad. La osadía de la OES la llevará a atentar contra la vida del general De Gaulle y contra la propia Francia.

El 18 de mayo de 1961, se celebró la **primera Conferencia de Evian** (Suiza) con la participación del GPRA y de **Ben Bella** y otros miembros destacados del FLN encarcelados en Francia. No hubo acuerdo porque la delegación argelina (presidida por **Belkacem Krim**) se negó a disociar el territorio del Sahara –donde se acababa de descubrir petróleo– de la futura Argelia independiente. En este momento, los intereses de los argelinos musulmanes y los argelinos franceses se volvieron irreconciliables. El 17 de octubre de 1961, todavía tuvo lugar otro episodio difícilmente justificable. El jefe de policía de París, Maurice Papon, ordenó disolver una manifestación pacífica de trabajadores que reclamaban la independencia. La acción policial se salda con decenas de muertos, muchos de ellos apaleados y arrojados al Sena.

Finalmente, el 7 de marzo de 1962, se reunió la **segunda Conferencia de Evian**: el GPRA garantizó a De Gaulle que los intereses franceses en los yacimientos de hidrocarburos descubiertos –y por descubrir– serían respetados, y el general aceptó la integración del territorio del Sahara en el nuevo Estado argelino. El 8 de abril, el 90,7% de los franceses aprobaron en referéndum los **acuerdos de Evian**, y en la colonia se produjo el pánico: en pocos meses, unos 800.000 europeos abandonaban Argelia para trasladarse a Francia. El 1 de julio de 1962, se celebró el referéndum de autodeterminación, en el que el 99,7% de los argelinos optaron por la independencia. El 5 de julio de 1962, fue proclamada oficialmente la independencia de Argelia, exactamente 132 años después de la rendición de Argel a las tropas francesas desembarcadas en Sidi-Ferruch.

3.3. El legado colonial en el mundo árabe

El colonialismo ha dejado tras de sí una carga pesada y difícil de superar, sobre todo en aquellos países o regiones, como el Magreb, en los que la presencia colonial se prolongó durante más tiempo. Entre las principales herencias de este pasado colonial destacaremos:

1)**Delimitación arbitraria y artificial de fronteras**: este hecho ha derivado en conflictos entre los diferentes países árabes; son ejemplos de ello la cuestión irresuelta de la Gran Siria, la cual se ha cernido sobre la política interior del Líbano desde su independencia (1943); la guerra de las "arenas" entre Marruecos y Argelia (1963); el tardío reconocimiento de la independencia de Mauritania (1960) por Marruecos (hasta 1969); los enfrentamientos entre Irán e Irak por la desembocadura de Shatt al-Arab; la guerra del Sahara (1975-1991); las reiteradas reivindicaciones de Bagdad sobre Kuwait; la intervención libia en el Chad y los problemas fronterizos con Egipto; y, sobre todo, los cincuenta años de conflicto árabe-israelí a raíz de la proclamación unilateral del Estado de Israel (1948) ante la inhibición británica.

2)**Desestabilización de la sociedad tradicional**: desequilibrios en la distribución de la población (despoblamiento de las zonas rurales y superpoblación urbana); aumento del desempleo y de la pobreza y, en consecuencia, migraciones al extranjero.



Tienda de moda occidental en Túnez

3) **Desestabilización política:** necesidad de construir un Estado eficaz dotado de una administración estatal y local sólida (el caso más extremo se dio en Mauritania, que ni siquiera tenía capital y era administrada desde San Luis de Senegal).

4) **Desestabilización cultural:** pérdida de identidad, **esquizofrenia** lingüística y cultural. Las políticas de arabización no han podido todavía resolver esta cuestión, especialmente en algunos países del Magreb.

5) **Desestabilización económica:** agricultura dual centrada en producciones poco adecuadas para la sociedad musulmana; falta de desarrollo del sector secundario e hipertrofia del sector terciario; balanza comercial desequilibrada, lo cual facilita el endeudamiento y aumenta los niveles de pobreza; insuficiencia tecnológica para llevar a cabo la explotación eficiente de los recursos naturales, etc.

Además de los factores mencionados, el colonialismo –en particular el francés– legó otra herencia de efectos perversos y duraderos: una concepción centralista y jacobina del Estado. Ésta ha obstaculizado el desarrollo sociopolítico de las antiguas colonias: la proliferación de los regímenes de partido único, la preponderancia del ejército –cuando no directamente las dictaduras militares– y las dificultades para llevar a cabo la transición a un Estado de derecho y democrático manifiestan el peso de esta gravosa herencia.

Resumen

A lo largo del siglo XVI (con Solimán el Magnífico, 1520-1566), el Imperio Otomano se extendió por un amplio arco que abarcaba casi todos los países árabes y la Península Balcánica. Tuvo que hacer frente al Imperio Persa Safávida (1501-1732) y al Imperio de los Austrias, que le disputaban, respectivamente, la hegemonía en la antigua Mesopotamia y en el Mediterráneo meridional y oriental, donde Estambul acabó imponiéndose a pesar de la derrota de Lepanto (1571). En el momento de máxima expansión, comprendía las regiones de Egipto, la Gran Siria (los actuales Siria, el Líbano, Palestina y Jordania), Irak, el Magreb central y oriental (excepto Marruecos) y las costas de la Península Arábiga.

El Imperio Otomano se organizó en provincias administradas por gobernadores en representación del sultán. La organización la completaban el Diván o consejo gubernamental, comandado por el gran visir, y un amplio cuerpo de funcionarios, ulemas y, sobre todo, de tropas jenízaras, que constituían la estructura básica de la administración imperial y de la recaudación de tributos. La independencia del Yemen (1635) y la revolución wahabí del siglo XVIII marcaron el inicio de la decadencia, que se aceleró con la revolución industrial europea, el endeudamiento de Estambul y la progresiva pérdida de territorios en el norte de África (Argelia, Egipto, Túnez) y en los Balcanes durante el siglo XIX. Finalmente, la Primera Guerra Mundial supuso la definitiva disgregación del Imperio, que quedó reducido a la Península de Anatolia (la actual Turquía), mientras que sus provincias pasaban a ser mandatos europeos.

En la Primera Guerra mundial, Londres jugó una política de calculada ambigüedad en el Oriente Próximo: por una parte, Lawrence de Arabia y Sir Henry Mac Mahon (alto comisario británico en El Cairo) prometieron a los árabes el establecimiento de una entidad independiente si se sublevaban contra Estambul y, por otra, se hizo pública en Londres la Declaración Balfour, la cual "contemplaba favorablemente el establecimiento de una patria nacional para el pueblo judío en Palestina". Al acabar la guerra, Londres y París se repartieron la región del Oriente Próximo: Irak, Transjordania y Palestina quedaban en manos británicas y Francia recibía el Líbano y Siria. Más al sur, el Yemen del Norte se constituía en Imanato (1918) y Abd al-Aziz III ibn Saud expulsaba a los hashemíes de La Meca y proclamaba la independencia de Arabia Saudí.

En el Magreb, la colonización europea había empezado mucho antes con la conquista francesa de Argelia (1830), la intervención británica en Egipto (1882), la formación de los Protectorados francés en Túnez (1881-83) y fran-

coespañol en Marruecos (1912), la conquista italiana de Libia (1912) y la ocupación española del Sahara Occidental (1904-1934) y francesa de Mauritania (1905-1934).

La conquista francesa de Argelia se saldó con dos importantes revueltas, la de Abdelkader (1839-1847) y la de Muhammad al-Muqrani (1871), que fueron duramente reprimidas por el ejército colonial. Se favoreció la inmigración de colonos, que pasaron a ocupar las mejores tierras del país (tres millones de hectáreas en 1930). La colonización transformó de manera profunda la organización económica y social del país mediante el establecimiento de una economía agraria de exportación y de subsistencia con escaso desarrollo industrial, hecho que originó fuertes desigualdades en la distribución territorial de la población. Además, la sedentarización y proletarización forzada de la población musulmana derivó en una rápida y precaria urbanización de Argelia.

Las mismas consideraciones pueden hacerse respecto de la ocupación francesa de Túnez y de Marruecos, donde, después del mandato de Lyautey (1912-1925), se intentó desvirtuar el Protectorado con la adopción de un sistema casi de administración directa (imposición de la cosoberanía). En el Protectorado español de Marruecos, las tribus del Rif hicieron frente durante mucho tiempo al ejército, y la revuelta de Abd el-Krim (1921-1926) sólo pudo ser reprimida gracias a la colaboración francesa. En Mauritania y el Sahara Occidental, la consolidación de la presencia colonial fue mucho más lenta: la falta de tierras de cultivo y las condiciones climáticas no aconsejaban la inmigración de colonos, y la escasez de recursos tampoco ayudó a acelerar la colonización. En Libia, finalmente, la llegada del fascismo a Italia se tradujo en una de las conquistas más duras y terribles de toda la historia colonial. Roma fracasó, sin embargo, en su intento de hacer de Libia una región receptora de colonos emigrados del sur de Italia.

En el Oriente Próximo, el establecimiento de los mandatos europeos provocó fuertes resistencias que favorecieron una rápida descolonización. Irak fue el primer país en acceder a una independencia tutelada, en 1932, aunque debió observar ciertos privilegios políticos, económicos y militares con respecto a la metrópoli. Transjordania, que fue el centro de las operaciones británicas en el Oriente Próximo y sede de la famosa Legión Árabe, se convirtió en protectorado en 1928 y en Estado en 1946. Ese mismo año, los franceses abandonaron definitivamente Siria y el Líbano, el cual ya disfrutaba de una independencia formal desde 1943.

En Palestina, el mandato británico favoreció la inmigración y el establecimiento de colonos judíos, pero no supo evitar el enfrentamiento entre éstos y la comunidad árabe. Al acabar la Segunda Guerra Mundial, el descubrimiento del horror del Holocausto y el problema de la población judía desplazada a causa de la guerra llevaron a la aprobación por parte de las Naciones Unidas (resolución 181, noviembre de 1947) del Plan de partición de Palestina en dos es-

tados, uno judío y otro árabe. Sin embargo, la declaración unilateral de constitución del Estado de Israel (14 de mayo de 1948) desembocó en la Primera Guerra árabe-israelí.

La Segunda Guerra Mundial tuvo también un papel decisivo en las independencias del Magreb, aunque éstas se produjeron mucho más tarde que en el Oriente Próximo, excepto el caso de Libia, que no aceptó el retorno de los italianos y accedió a la independencia en 1951. Así, Marruecos y Túnez no alcanzaron la independencia hasta 1956, después de una larga lucha política –y puntualmente armada (especialmente en Marruecos después de la expulsión del Sultán en 1953)– para expulsar a la potencia colonial. En cambio, Mauritania obtuvo fácilmente la independencia en 1960 en el marco de las independencias otorgadas del África Occidental francesa. Por otra parte, en Argelia, la joya de la República, la intransigencia francesa provocó una cruenta guerra de liberación (1954-1962), que acabó poniendo fin a la IV República y tuvo uno de sus episodios más trágicos en la denominada batalla de Argel (1957). En último lugar, España cedió la administración del Sahara Occidental a Marruecos y Mauritania en noviembre de 1975 (Acuerdos Tripartitos de Madrid), sin tener en cuenta la voluntad del pueblo saharauí, constituido en República Saharauí. Empezó así el conflicto más largo de la historia del Magreb.

Para acabar, señalaremos que el periodo colonial dejó en herencia un legado que ha condicionado durante muchos años el desarrollo económico, social y político de las antiguas colonias. Fruto de este legado son el problemático trazado de fronteras, la pérdida de cohesión de las estructuras de la sociedad tradicional (notablemente en el ámbito cultural) y la falta de desarrollo y diversificación económicos. De todas maneras, la peor de las herencias es la concepción centralista y jacobina del Estado, que ha obstaculizado la evolución sociopolítica de estos países.

Actividades

1. Señalad las principales fases de formación del Imperio Otomano indicando las regiones que abarcaba en cada uno de los momentos de su expansión. Conociendo el curso de los hechos históricos, elaborad una lista de las repercusiones de la administración imperial.
2. Describid el proceso y la formación de las diferentes colonias producto del desmantelamiento del Imperio Otomano tomando como referencia divisoria la Primera Guerra Mundial.
3. Recoged en la prensa de la época las primeras noticias de los desastres coloniales de 1909 y de Annual y valorad la reacción social en Cataluña.
4. Representad en un mapa las diferentes colonias y los distintos imperios coloniales europeos. Poned el nombre, el año en el que pasaron a ser oficialmente colonia, mandato o protectorado, y el año de la independencia.
5. Con la ayuda de la bibliografía y la filmografía citada, redactad un trabajo (con inclusión de mapas, estadísticas, cronología y todo lo que consideréis necesario) sobre el mandato británico de Palestina y sus antecedentes y consecuencias.
6. También con soporte bibliográfico y filmográfico, redactad un trabajo (incluyendo todo lo que consideréis necesario) sobre la guerra de Argelia.
7. Comparad y comentad brevemente las diferencias entre una colonización que favorece la inmigración de colonos (Argelia, Marruecos, Túnez, etc.) y otra de ocupación militar (Mauritania, Libia, el Sahara Occidental, etc.).
8. Señalad las principales diferencias entre un mandato, un protectorado y una colonia.
9. Resumid las principales herencias del colonialismo.

Autoevaluación

1. ¿Qué imperios se disputaban la hegemonía al Imperio Otomano en el siglo XVI?
2. ¿Qué eran las tropas jenízaras?
3. ¿Qué establecían los acuerdos Sykes-Picot? ¿Cuándo fueron firmados y por qué países?
4. ¿En qué año se hizo pública la Declaración Balfour? ¿Podrías resumir sus argumentos e intenciones principales?
5. ¿De dónde era originaria la abuela de Albert Camus? ¿Dónde vivía? ¿Cuál era su condición?
6. ¿Qué colonia ha sido denominada en el texto "la joya de la República"?
7. ¿Qué quiere decir Destour? ¿En qué país fue pionero del movimiento nacionalista un partido denominado Neo Destour?
8. ¿Quién era el ideólogo y principal líder del Istiqlal? ¿De qué país es este partido nacionalista?
9. ¿Quién fue Omar el-Mokhtar?
10. ¿Qué establecía y cuándo se promulgó la resolución 181 de las Naciones Unidas? ¿Qué países la aprobaron, cuáles se opusieron y cuáles se abstuvieron?
11. Según el censo de 1932, ¿cuáles eran las principales minorías cristianas y musulmanas del Líbano?
12. ¿En qué año tuvo lugar la batalla de Argel? ¿Cuáles fueron sus objetivos?

Solucionario

Ejercicios de autoevaluación

1. El Imperio Persa Safávida y el Imperio de los Austrias.
2. Las tropas jenízaras eran las unidades de elite del Imperio Otomano y al mismo tiempo las tropas de confianza del sultán. Estaban formadas por niños cristianos ortodoxos de los Balcanes, los cuales, después de ser reclutado, eran islamizados y adiestrados en las armas y en la obediencia al sultán.
3. Los acuerdos Sykes-Picot serían firmados en 1916 por Francia y Gran Bretaña y establecían el reparto de las provincias otomanas del Oriente Próximo y Persia entre las dos potencias europeas.
4. La Declaración Balfour data de 1917 y promete el establecimiento de un hogar judío en Palestina. Fue realizada por el ministro de Asuntos Exteriores británico A. J. Balfour y dirigida a Lord Rothschild, miembro destacado de la comunidad sionista de Londres.
5. Era originaria de Mahón y había emigrado a Argelia como muchos otros colonos.
6. Argelia.
7. Quiere decir 'Constitución'. El país es Túnez.
8. El líder es Allal el-Fassi y el país, Marruecos.
9. Fue el líder que encabezó la revuelta sanusi contra la ocupación colonial italiana de Libia.
10. Fue aprobado por las Naciones Unidas en noviembre de 1947 y establecía un Plan de partición de Palestina en dos Estados, uno judío y otro árabe. Votaron a favor los países europeos, Estados Unidos y la URSS; se opusieron a él los países musulmanes y la India; se abstuvieron Gran Bretaña y China.
11. Las principales minorías cristianas en 1932 eran los maroníes, los griegos ortodoxos y los griegos católicos. Las principales minorías musulmanas eran los suníes, los chiíes y los drusos.
12. Fue una operación del ejército francés llevada a cabo en 1957 que tenía como objetivo desmantelar la red del FLN en la capital de Argelia. Significó el inicio de la guerra sucia en Argelia.

Glosario

Annual, desastre de *m* Victoria de los rifeños de Abd el-Krim sobre las tropas españolas dirigidas por el general Silvestre en julio de 1921. Las fuerzas coloniales extendieron tanto sus líneas que quedaron aisladas y sin suministros. Esta pésima estrategia costó las vidas de 13.192 soldados españoles y es considerado el mayor desastre de la historia militar colonial.

Argel, batalla de *f* Operación llevada a cabo por unidades paracaidistas comandadas por el general Massu entre enero y septiembre de 1957. Su objetivo era eliminar ciertos grupos terroristas en la ciudad de Argel y lo hicieron; pero también detuvieron y torturaron gran cantidad de inocentes. Estos hechos ensuciaron la reputación del ejército francés, y la opinión pública internacional elevó su protesta.

Balfour, Declaración *f* Informe propuesto por Arthur James Balfour, ministro de Asuntos Exteriores, y aprobado por el gobierno de Su Majestad británica en 1917, el cual fue enviado a Lord Rothschild, miembro de la comunidad sionista de Londres, para que éste lo hiciera llegar a la Federación sionista. La declaración contemplaba "favorablemente el establecimiento de una patria nacional para el pueblo judío en Palestina" y expresaba la voluntad de emplear todos los esfuerzos en facilitar la realización de este objetivo".

Bardo, Tratado del *m* Tratado firmado en 1881 que establecía el Protectorado francés en Túnez.

Berlín, Congreso de *m* Congreso celebrado en 1878 entre las potencias coloniales en el que se legitimaron los asentamientos europeos y se planificó la futura y progresiva desmembración del Imperio Otomano. Gran Bretaña recibió Chipre (1878) y confirmó sus aspiraciones sobre Egipto, que ocupó militarmente en 1882.

Berlín, Conferencia de *f* Reunión celebrada en 1885 para definir la división de las provincias otomanas del norte de África entre los países europeos. Francia, que ya tenía Argelia, obtuvo Túnez (1881-83) y Marruecos (1911-12); Italia fue compensada con Libia (1911-12) y España con la Zona Norte del Protectorado de Marruecos (1912).

Blocao *m* En la guerra del Rif, posición defensiva construida con sacos de tierra, piedras y un débil techo de madera que se rodeaba de una doble alambrada, a menudo colocada demasiado cerca del parapeto (menos de 40 metros). La guarnición oscilaba entre los doce y los veinte hombres, pero, en lugares estratégicos, podía llegar a los ochocientos hombres o incluso más. Se situaban siempre en sitios elevados –frecuentemente descubiertos y sin protección–, lejos de los puntos de aprovisionamiento (el caso extremo era Zoco, lugar clave con 1.200 hombres que recogía el agua ¡a 30 kilómetros de distancia!).

Convenciones franco-tunecinas *fpl* Tratado firmado en 1956 que abolía la Convención de la Marsa y otorgaba una autonomía restringida a Túnez. El Neo-Destour se opuso y consiguió la independencia el 20 de marzo de ese mismo año.

dahir *m* En Marruecos, ley, reglamento o edicto aprobado por el Sultán y publicado en su nombre.

Diván *m* Consejo de Gobierno del Imperio Otomano

Estrella Norteafricana (ENA) *f* Organización creada en 1926 por trabajadores argelinos residentes en Francia. Fue la primera asociación que luchó por la independencia y la unidad del Pequeño Magreb.

Evian, acuerdos de *m pl* Acuerdos resultantes de la primera (18 de mayo de 1961) y la segunda (7 de marzo de 1962) Conferencia de Evian. En éstos, Francia concedía el derecho de autodeterminación a Argelia.

Ejército de Liberación Nacional (EAN) *m* Rama armada del Frente de Liberación Nacional constituida en 1954.

Exodus *m* Barco que transportaba refugiados judíos de los campos de concentración nazi a Palestina en 1947. No pudo llevar a cabo su misión porque fue asaltado por la marina británica y obligado a retornar a Europa.

fellah *m* Término con el cual eran designados los campesinos magrebíes, sobre todo si eran arrendatarios o pequeños propietarios que cultivaban sus propias tierras. No hay que confundirlos con los colonos llegados con la dominación europea.

Fez, Convención de *f* Acuerdo firmado el 30 de marzo de 1912 en virtud del cual Francia instauró el Protectorado de Marruecos, del que España obtuvo la franja litoral.

Frente de Liberación Nacional (FLN) *m* Frente que se dio a conocer en 1954 con el objetivo de alcanzar la independencia para Argelia.

gran visir *m* Jefe del Diván o Consejo Gubernamental del Imperio Otomano.

Irgoun *m* Organización paramilitar judía fundada en 1939 por Menahem Begin. Llevó a cabo varios atentados contra las fuerzas británicas en Palestina, destacándose entre todos ellos el atentado contra el Hotel Rey David en 1946.

Istiqlal *m* Organización nacionalista marroquí fundada en 1944 por Allal el Fassi.

jenízaro *m* Soldado otomano, miembro de las tropas de elite del Imperio y hombre de confianza del sultán. Provenían de las provincias balcánicas, donde se procedía a la leva regular de niños cristianos ortodoxos, que eran islamizados y adiestrados en las armas y en la obediencia al sultán. Una vez concluido el aprendizaje, ingresaban en las tropas jenízaras.

Lausana, Tratado de *m* Acuerdo firmado en 1911 por el cual el Imperio Otomano cedía la posesión de Libia a Italia.

Legión Árabe *f* Contingente de tropas árabes creado en 1928 y comandado por el general John Babbot Glubb. Constituyó la fuerza más destacada del Oriente Próximo, primero al servicio de Gran Bretaña y, a partir de 1946, del nuevo Estado de Transjordania.

Majzen *m* Término que designa la región de Marruecos sometida al dominio efectivo del Sultán (literalmente, 'lugar de la ley y el orden'), donde éste recaudaba impuestos de forma regular y permanente y eran aceptadas su administración y sus funcionarios. También designa, por extensión, la particular estructura del aparato estatal en el Marruecos otomano. Se contraponen a Siba.

Marsa, Convención de la *f* Acuerdo firmado por Francia y Túnez en 1883 como resultado de la insurrección del Sahel. Además de lo estipulado por el Tratado del Bardo, esta convención autorizaba al gobierno francés a realizar las reformas políticas que creyera convenientes. Fue sancionado por la imposición del principio de cosoberanía en 1910.

Neo Destour *m* Partido político independentista argelino creado en 1936 por Habib ibn Alí Burguiba a partir del Partido Liberal Constitucional (fundado en 1920). El papel de este partido en la independencia argelina ha sido decisivo.

Pacto Nacional *m* Acuerdo firmado en el Líbano en 1943 entre cristianos y musulmanes. Es la base del sistema político del Líbano moderno, pues distribuye el poder según la composición censitaria de la población y satisface así las exigencias de las dos grandes comunidades del país, la maroní y la suní. Tiene un precedente en la reunión de Antelias (8 de junio de 1840).

Plan de partición de Palestina *m* Resolución 181 de la ONU votada el 29 de noviembre de 1947 que aprobaba la división de Palestina en un Estado judío y un Estado árabe y concedía régimen internacional a Jerusalén.

Setif, masacre de *f* Represión brutal, por parte del ejército francés, de la manifestación que celebraba la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial (8 de marzo de 1945) porque aparecieron banderas argelinas.

Sèvres, Tratado de *m* Acuerdo firmado en 1920 que contemplaba el establecimiento de un Estado kurdo en el Kurdistán y sancionaba las disposiciones secretas de los acuerdos Sykes-Picot.

Siba *m* Término que designa la región de Marruecos donde era aceptada la autoridad religiosa del Sultán pero no su autoridad política. Se contraponen a Majzen.

Sidi-Ferruch, desembarco de *m* Llegada de tropas francesas a Argelia en 1830. Significó el inicio del dominio francés en el país y también el punto de arranque de la expansión colonial europea.

Statuto *m* Ley promulgada en 1919 que establecía las condiciones del régimen italiano en Libia. Fue más moderno que ningún otro estatuto colonial de la época.

Sykes-Picot, acuerdos *m pl* Acuerdo secreto firmado en 1916 por Francia y Gran Bretaña en el que se repartían las provincias otomanas del Oriente Próximo: Gran Bretaña se quedaba con Irak y Transjordania y Francia con el Líbano y Siria. En principio, Palestina debía constituirse en territorio internacional, pero en 1922 fue declarada Protectorado británico.

Bibliografía

Bibliografía básica

Flory, M.; Korany, B.; Mantran, R.; Camau, M.; Agate, P. (1991). *Les régimes politiques arabes*. París: Presses Universitaires de France ("Thémis Science politique").

Ganiage, J. (1994). *Histoire contemporaine du Maghreb. De 1830 à nos jours*. París: Fayard.

Grunebaum, G. E. von (comp.) (1981). *El Islam. II. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días*. Madrid: Siglo XXI.

Hourani, A. (1992). *Historia de los pueblos árabes*. Barcelona: Ariel.

Julien, Ch. A. (1978). *Le Maroc face aux imperialismes*. París: Jeune Afrique.

López García, B. (1989). *Política y movimientos sociales en el Magreb*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

López García, B. (1997). *El mundo árabo-islámico contemporáneo. Una historia política*. Madrid: Síntesis.

Mantran, R. (1989). *Histoire de l'Empire Ottoman*. París: Fayard.

Miège, J. L. (1986). *Le Maroc*. París: Presses Universitaires de France.

Morales Lezcano, V. (1976). *El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927)*. Madrid: Siglo XXI.

Morales Lezcano, V. (1986). *España y el Norte de África: el Protectorado en Marruecos (1912-56)*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Salas Larrazabal, R. (1992). *El Protectorado de España en Marruecos*. Madrid: Mapfre ("El Magreb").

Segura i Mas, A. (1994). *El Magreb del colonialismo al islamismo*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.

Bibliografía complementaria

Ageron, Ch.R. (1983). *Histoire de l'Algérie contemporaine*. París: Presses Universitaires de France.

Ait-Chaalal, A.; Roosens, Cl.; Khader, B.; Wilde d'Estmael, T. de (1996). *Conflits et processus le paix au Proche-Orient*. Louvain-la-Neuve: Academia Bruylant.

Ayache, G. (1982). *Les origines de la Guerre du Rif*. Rabat: SMER.

Bessis, J. (1986). *La Lybie contemporaine*. París: L'Harmattan.

Camus, A. (1997). *El primer hombre*. Barcelona: Empúries / Tusquets.

Canestrari, C.; Colajanni, L.; Paziotti, M. (1983). *La colonizzazione del territorio: il modello francese. L'Algeria tra il 1830 e il 1962*. Milán: Franco Angeli Editore.

Duret, A. (1995). *Oriente Medio, crisis y desafíos*. Barcelona: Salvat.

Enderlin, Ch. (1997). *Paix ou guerres. Les secrets des négociations israélo-arabes, 1917-1997*. París: Stock.

Eveno, P.; Planchais, J. (1989). *La guerre d'Algérie*. París: La Découverte / Le Monde.

Israël et Palestine, un destin partagé 1897-1997 (1997). París: Le Monde ("L'histoire au jour le jour").

Lacouture, J. (1985). *1962. Algérie, la guerre est finie*. Bruselas: Complexe.

Mammarella, G. (1990). *Historia de Europa contemporánea (1945-1990)*. Barcelona: Ariel.

Martín, M. (1973). *El colonialismo español en Marruecos*. París: Ruedo Ibérico.

Martín Muñoz, G.; Valle Simón, B.; López Plaza, M. Á. (1996). *El Islam y el Mundo árabe. Guía didáctica para profesores y formadores*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.

Miquel, P. (1993). *La guerre d'Algérie*. París: Fayard.

Rivet, D. (1990). *Lyautey et l'institution du Protectorat français au Maroc, 1912-1925*. París: L'Harmattan.

Rotman, P.; Tavernier, B. (1992). *La guerre sans nom. Les appelés d'Algérie 54-62*. París: Seuil.

Segura i Mas, A. (1998). "De la Setmana Tràgica a la descolonització del Sàhara". En: *L'Islam i Catalunya* (pág. 325-335). Barcelona: Museu d'Història de Catalunya / Lunweg.

Stora, B. (1991a). *Histoire de l'Algérie coloniale 1830-1962*. París: La Découverte.

Stora, B. (1991b). *La gangrène et l'oubli. La mémoire de la guerre d'Algérie*. París: La Découverte.

Varios autores (1976). *Abd el-Krim et la république du Rif*. París: Maspero.

Woolman, D.S. (1971). *Abd el-Krim y la Guerra del Rif*. Barcelona: Oikos-Tau.